

aportes





Índice

Editorial:

> **Identidad y Política**
Prof. Luis Enrique Marius

Sección Temática:

> **Liderazgo Político**
Dr. Fortunato González Cruz
> **La Crisis del Pensamiento socialista.**
Reflexiones de Edgar Morin.
> **El Conflicto: Signo de contradicción y Unidad.**
Lic. Juan Esteban Belderraín

Sección Actualidad:

> **La Familia... Crisis y Desafíos.**
Dr. Ramiro Arroyo Ponce

Sección Histórica

> **Victoriano Lorenzo: La identidad de un Héroe.**
Lic. Allam Castillo Guerra

Sección Noticias

Sección Referencias

Sección Vidas Ejemplares: Dr. Francis Collins

Aportes es una edición del CELADIC (Centro Latinoamericano para el Desarrollo, la Integración y la Cooperación).

NÚMERO - 6 - JULIO 2007

Dirección: Torre Seguros Adriática,
Av. Francisco de Miranda c/ Av. San Juan Bosco
(Plaza Francia de Altamira), Piso 1 Oficina 14,
Altamira, Municipio Chacao, Caracas, República
Bolivariana de Venezuela.
Apartado Postal 69151,
Código Postal 1060, Altamira.
Telefono/Fax: (58.212)2650612
E-Mail: celadic@gmail.com
Página WEB: www.celadic.org

Diagramación: Lic. Andrea Marius
Impresión: Altolitho. C.A.
Depósito Legal: pp200602DC2175
ISSN: 1856-4658

Foto de Portada: La Libertad no se regala...se merece.! – Manifestación de estudiantes en Venezuela (Foto: Leticia Marius)

CELADIC no asume responsabilidad por el contenido de los artículos publicados, derecho y aportes a la reflexión, expresión libre de los autores.

Consejo Editorial: Dr. Ramiro Arroyo, Lic. Yolanda Cáceres, Ctor. Ruben Casavalle, Dr. Allam Castillo, Dr. Javier García Cañete, Lic. Elvia Gómez, Prof. Luis Enrique Marius, Lic. Claudio Masson, Prof. José E. Pinzón, Dr. Klaus Schaeffler, Dr. Nazario Vivero.

Dirección General: Prof. Luis Enrique Marius

Asistente Ejecutiva: Lic. Mary Ester Pérez

Esta edición se realiza gracias a los aportes de los Miembros y Amigos del CELADIC, al Convenio Solidario con la Fundación Universitaria San Pablo –CEU– (España) y al aporte solidario del “Comitato per gli Interventi a favore del Terzo Mondo” de la Conferencia Episcopal Italiana.

¡Identidad y Política!

Luis Enrique Marius (1)

Existen palabras que por un uso inapropiado pierden progresivamente su sentido original. Lo mismo sucede con muchos conceptos, con implicancias aún más graves. Tal es el caso de la palabra y el concepto de POLÍTICA: “Todo es política” se afirma popularmente cuando hay que definir negativamente un hecho contrario a las normas legales o de convivencia; “pareces un político” se le dice a una persona cuyas afirmaciones no se corresponden a la realidad; “yo no me meto en política” es la excusa para eludir un compromiso, o no asumir alguna situación difícil. “Política” se ha transformado, por una serie de razones, en un concepto con “mal sabor”, en algo cercano a lo denigrante, en una especie de mala palabra.

Esto no sucede por azar o por capricho de la gente y de nosotros mismos, sino que tiene sus razones, provenientes algunas del propio quehacer político, y otras de los agentes de la acción política: los dirigentes, ya sean éstos gobernantes, de partidos políticos, de organizaciones sociales, de empresarios, de los medios de comunicación, etc.

Todos somos y debemos ser “Políticos” (con “P” de política, y no necesariamente con “P” de partidos), porque la participación y acción política es parte sustantiva y esencial a la naturaleza humana.

Los que tuvimos la gracia de vivir la época de la denominada “guerra fría”, provenir de países con importantes grados de confrontación ideopolítica y como si fuera poco, pasando por una triste década marcada con sangre por una dictadura militar, apreciamos con mucha preocupación como se ha deteriorado la noble función, y hasta la loable vocación por la “cosa pública”, es decir, la responsabilidad de impulsar y promover, en el marco de un respetuoso pluralismo y en una clara actitud de servicio, propuestas que conlleven las mejores alternativas para el “bien común”.

Quienes nos preciamos por haber tenido (aunque hoy nos queden pocos), amigos comunistas, socialdemócratas y democristianos, conservadores y liberales, a pesar (y quizá gracias a ello) de mantener fuertes confrontaciones ideopolíticas, sabemos que fue una fuente de respeto y aprecio por las personas.

Hoy constatamos con profunda preocupación, como se ha perdido la apreciada identidad de cada uno por el pensamiento que lo inspiraba, como las amistades se nutren compartiendo beneficios (legales o no, legítimos o espúreos) normalmente ajenos a los intereses de “los comunes”, como desaparece el pluralismo fingiendo que todos pensamos lo mismo, como “jugamos a ganador” y no importan los métodos, como la lucha política se mide por quien miente más al decir lo que las mayorías quieren oír, como se repiten promesas electorales a conciencia que no se realizarán, como se especula y manipula tantas necesidades y legítimas esperanzas de nuestros pueblos, como se pone en manos de tecnócratas electorales el “manejo” de la imagen y se elimina toda referencia a proyectos y programas, reduciendo al mínimo todo nivel de análisis, madurez y participación política.

Muchas veces, especialmente en Europa, se afirma que Latinoamérica vive un proceso de “izquierdización”, de “socialización” (entendido como la proliferación de ideas socialistas) o en todo caso de progresismo. Nada más alejado de la realidad. ¿Cómo podemos medir, seriamente, la caracterización de un gobierno en esa forma, cuando las categorías de izquierda o derecha ya nos dicen muy poco?

En la actual realidad política Latinoamericana creemos que hay que utilizar nuevos (en todo caso, poco usados) parámetros de análisis:

(1) El nivel de credibilidad de los partidos y movimientos políticos, especialmente de quienes

(1) Luis Enrique Marius, uruguayo, Director General del CELADIC y Asesor del Departamento Justicia y Solidaridad del CELAM.

están en el Gobierno, y con informaciones reales.

(II) La historia de los principales gobernantes, por aquello de “dime de donde vienes y te diré que harás”.

(III) Cuales han sido las variantes en la distribución del PBI nacional, es decir, en que grado se ha reducido la brecha entre riqueza y pobreza.

(IV) Como han variado, en el presupuesto nacional, las asignaciones a Educación, Salud, en comparación con los gastos de seguridad, defensa, compra de armas, y el costo burocrático del Gobierno.

(V) Como han variado los índices de desempleo, incluyendo en este sector a la mal denominada “economía informal”, como resultado de nuevos programas de desarrollo económico productivo.

(VI) Cual es el grado de incidencia de la corrupción, como resultado de políticas concretas para erradicarla, promoviendo una clara ética en el manejo de los “bienes comunes”.

Si aplicamos estos seis parámetros para un breve análisis de cada uno de nuestros países y de Latinoamérica en su conjunto, nos encontramos con muchas sorpresas, desde la muy escasa e insuficiente distribución de la tierra en Brasil (el país con los niveles más injustos en ese rubro), hasta que el sector financiero trasnacional es el que ha obtenido los mejores beneficios en los últimos años en Venezuela, o que desde ese mismo país

surjan las críticas (e insultos) más duros contra los Estados Unidos, su mejor socio económico, pasando por la generalizada impunidad que se vive en Guatemala, los manifiestos índices de corrupción en varias realidades, y la generalizada situación de desempleo e injusta distribución de la riqueza que impera en casi todos los países.

Pero hay elementos comunes en la región: el descrédito de los partidos y movimientos políticos (germen de imprevisibles aventuras políticas; nuestros pueblos sienten la necesidad de “cambiar”, aunque, en los hechos, todo sigue igual), la injusta distribución de la riqueza, el aumento del desempleo (incluyendo el lamentable proceso de la precarización del empleo).

Un hermano sureño, buen analista y mejor humorista, hace unos años propuso que se eligiera como himno latinoamericano al tango “cambalache”, dado que su letra era la que mejor interpretaba nuestra realidad (“...nada es mejor... los inmorales nos han igualado...da lo mismo ya ser cura, colchonero, rey de bastos, malandrín o estafador...”).

No es que la política haya cambiado a los dirigentes, sino que fue a la inversa... conductores sin conducta han transformado “el servicio a la cosa pública” en “servirse de la cosa pública”, en beneficio personal. Y esto sucede cuando se burocratiza la participación democrática, cuando se reduce y hasta elimina la formación política, cuando se confunde la “politización” en “partidización”, cuando se pierde la hermosa riqueza de compartir las diferencias para imponer criterios solo en la búsqueda de un poder gubernamental que no debería ser más que la administración del estado.

Las consecuencias son evidentes y se sufren. Si el poder corrompe, el poder total corrompe totalmente, y el transito se hace ineludible hacia el nepotismo y el absolutismo, el mesianismo y la “anomia” política, la pérdida de la esperanza, y en el mejor de los casos, la confrontación social.

Cuando se nos repiten constantemente los mensajes de nuestros próceres, algunos comenzamos a desconfiar, porque aprendimos que detrás de esas brumas se esconden desde las incapacidades y frustraciones, hasta muy malos pensamientos, aunque se disfracen con las mejores intenciones.



Manifestación Estudiantil en Venezuela

La historia, que no perdona, tiene un basurero ineludible para estos trapecistas con una pista sin red y en un circo al que te tienen que pagar para entrar.

Somos de los que creemos que, también en política, lo primero es la persona, componente esencial de una sociedad; en segundo lugar un estado promotor y gerente del bien común; y en tercer lugar un mercado, al cual podamos acceder, y en el cual podamos operar libremente, para satisfacción de nuestras necesidades, regulado por el estado y en función del bien común de toda la sociedad.

Hoy y en aras de un supuesto modernismo, inspirado y animado por el pensamiento neoliberal (ó liberal capitalista), y al cual nos dicen que debemos adaptarnos, en la gran mayoría de nuestros países los mercaderes se apropiaron o manejan, directamente o con muy eficientes controles remotos, un estado que poco le queda de democrático (salvo por los “ejercicios” electorales, que no son para elegir, sino para optar por el mal menor), en beneficio casi exclusivo de minorías y ampliando la brecha que las separan de las grandes mayorías de nuestras sociedades.

Si la participación y acción política constituyen parte sustantiva y esencial de la naturaleza humana, todos debemos asumir la responsabilidad de impulsar los cambios necesarios para recuperar la credibilidad en el quehacer político, como expresión auténtica de nuestra identidad, en el marco de un efectivo y enriquecedor pluralismo, elemento indispensable en una democracia real.

Manteniendo la rotación temática (identidad, desarrollo, integración) y asumiendo en este número de “Aportes” el tema de la “identidad”, lo dedicamos a algunas “sanas provocaciones” sobre LA POLITICA, en el marco de nuestra realidad Latinoamericana.

Agradecemos muy especialmente a los amigos que nos apoyan con sus artículos, y a quienes tienen la osadía de leernos. A estos últimos no le agradecemos los elogios, sino las críticas, porque nos enriquecen y mucho, costándonos muy poco, sólo el ser fieles a la verdad.

LIDERAZGO POLÍTICO

Dr. Fortunato González Cruz (2)

Dad todo el poder al hombre más virtuoso que exista, pronto lo veréis cambiar de actitud.

HERÓDOTO

La verdad es que las democracias dependen de la calidad de su liderazgo.

La democracia es el más atrevido experimento que sobre la fe del hombre se haya intentado o pueda intentarse jamás.

SARTORI

1.- INTRODUCCIÓN: ¿Qué es la Política?

La política es el arte y la ciencia del gobierno y por ello también es el estudio del poder. Líder político es el que desempeña el papel de jefe o conductor de la política, del gobierno o de una organización política.

En sentido etimológico la palabra líder significa guía, que en estos tiempos podría conducir a una reflexión pertinente, como la que creo que se puede iniciar con este ensayo. El liderazgo político es el ejercicio práctico de la política, del arte y de la ciencia del gobierno desde una posición de jefatura. Hablar en el siglo XXI de liderazgo político es referirse a uno de los elementos fundamentales del sistema democrático, al papel que desempeñan tanto el pueblo como las élites dentro del sistema social y en particular dentro del sistema político.

El estudio del liderazgo político se puede abordar desde infinitos ángulos. He preferido ir a las fuentes y traer un análisis que parte de la filosofía política, con la intención de analizar los fundamentos del arte y de la ciencia del gobierno, y podamos sacar nuestras conclusiones.

El enfoque no es neutral, desde la selección de las



Dr. Fortunato González Cruz

lecturas hasta la exposición están marcados por mi formación jurídica y política, mi condición andina y su carácter provinciano.

Me propongo demostrar que la democracia es un sistema de valores, y que se define por sus atributos y no por calificativos, y que cuando funciona bien le permite al pueblo la selección acertada de sus dirigentes.

2.- ¿Gobierno de las leyes o gobierno de los hombres?

La perspectiva conduce a formular el problema en estos términos: ¿Qué es mejor: el gobierno de un hombre virtuoso o el gobierno de las leyes?

Las tesis socráticas y platónicas sobre el gobierno del hombre virtuoso planteadas en La República fueron literalmente demolidas por Aristóteles en su Politeia. Ya Platón se había enredado en su argumentación y caído en rectificaciones que luego

(2) Dr. Fortunato González Cruz, venezolano, Doctor en Ciencias Políticas, Director de CIEPROL (ULA).

el desarrollo del pensamiento griego se ocupó de decantar.

Dice Platón en *La República*: “Entre las formas de gobierno es preeminentemente justa y constituye el único gobierno verdadero, aquella en que los gobernantes poseen en realidad la ciencia y no sólo parecen poseerla, tanto si gobiernan con ley como sin ella, y tanto si gobiernan con la voluntad de sus súbditos como en caso contrario.” (Pág. 29)

El famoso “mito de la caverna,” que llevó a la acuñación del latiguillo “platónico” para señalar cierta ignorancia de la realidad, tiene necesariamente que conducir a Platón a la propuesta de un sistema aristocrático, hoy diríamos tecnocrático, del gobierno, y por supuesto que la ley y la voluntad general serían obstáculos para que el hombre sabio realizara su gobierno con éxito absoluto. Pero Platón se da cuenta de su inconsistencia práctica cuando en la *Epístola VII* afirma “...que ni Sicilia, ni ninguna otra ciudad, esté sometida –tal es mi doctrina– a señores humanos, sino a las leyes. La sujeción es mala para los amos y para los súbditos, para los hijos de sus hijos y para toda la posteridad” (Pág. 32).

No obstante, la evolución del pensamiento occidental, hoy se plantea como novedoso el mismo tema: la tecnocracia como sistema de gobierno. Más adelante se cita parte del trabajo realizado por el profesor de la Universidad de Jerusalén, Dr. Yehezkel Dror, que recogió el Club de Roma como informe (1996) en el que se vuelve al planteamiento de la calidad de la élite gobernante y la democracia occidental.

Quien aboga con absoluta convicción por el gobierno de las leyes es Aristóteles, quien dice en su *Política* lo siguiente: “Se cometería una falta grave si se sustituyera la soberanía de la ley con la soberanía de un individuo, siempre sometido a las mil pasiones que agitan a toda alma humana...” “¿Que es más útil, ser gobernado por el mejor de los hombres o por la mejor de las leyes? Aquellos que detentan el poder real aseveran que las leyes solamente dan prescripciones generales, no prevén los casos particulares, de manera que sería ingenuo regularse de acuerdo con normas escritas...sin embargo los gobernantes necesitan leyes que dan prescripciones universales, porque es mejor el elemento por el cual no es posible estar sometido a las pasiones que estar sujeto a aquel elemento para el cual las pasiones son connaturales. Ahora bien,



Marcha política de oposición en Venezuela

la ley no tiene pasiones, cosa que se encuentra en cualquier alma humana” (Pág. 172)

La dominación es un tema tratado por Max Weber en su enciclopédico trabajo “*Economía y Sociedad*” (1944) una de las obras que constituyen el canon occidental. Describe Weber el tipo de dominación legal que se da en virtud de un estatuto, es decir, de un conjunto normativo que le atribuye el mando a una persona. Se obedece no a la persona en virtud de su derecho propio sino a la norma estatuida, y por la misma razón la persona dominante también obedece a la norma estatuida. Esta es la forma de dominación del capitalismo moderno. La segunda forma es la dominación tradicional que se da por la creencia en la santidad de los ordenamientos sociales y los poderes señoriales existentes desde siempre, generalmente por privilegio, por una estructura patriarcal o por una profunda división de clases. Fue el sistema feudal y de las monarquías absolutas que siguen existiendo hoy como modelos anacrónicos en algunas sociedades islámicas. Y por último hay una dominación carismática en virtud de una devoción afectiva a la persona del líder y a sus dotes sobrenaturales, a sus facultades mágicas o heroicas, o a su poder intelectual u oratorio. Sus tipos más puros son el del profeta, el del héroe guerrero y el del gran demagogo. El que manda es el caudillo y los que obedecen los denomina “apóstoles”. También en este sorprendente siglo XXI quedan muestras patéticas de esta forma de dominación en Cuba, en Libia, o el que se está formando en Venezuela. Las tres formas de dominación pueden mezclarse en un determinado sistema social y de hecho pueden convivir.

Un asunto que tiene mucho que ver con las formas de dominación es el papel de las leyes en un determinado sistema social. Weber lo plantea cuando señala la subsistencia de relaciones de dominio de naturaleza carismática basadas en

Sección Temática

la ley, cuando existe una habituación tradicional a la legalidad formal. En estas sociedades la ley adquiere una cierta naturaleza fetichista o simbólica y el caudillo la enarbola como bandera o como espada. Habría que agregar a Weber las recientes teorías sobre la validez del sistema jurídico de Jürgen Habermas (1998). El tema fue tratado en profundidad hace poco en Oñati, un pequeño pueblo vasco donde está la sede del Instituto Internacional de Sociología Jurídica. Allí se analizó el papel del Derecho en América Latina y la crisis normativa del Derecho en esta región. El Documento que se discutió allí señala como hipótesis de trabajo que el Derecho en América Latina cumple de manera mediocre el papel de mecanismo de control social o de orden social, y pasa a desempeñar un papel legitimador de un determinado orden político y, por lo tanto, de naturaleza simbólica.

La “habituación tradicional a la legalidad formal” es lo que pudiéramos llamar también “tradición jurídica”, pero hoy, tal como lo plantea Habermas, la validez de un orden normativo se basa en una doble percepción de los individuos: un sistema jurídico determinado es válido para sus sujetos porque tienen la posibilidad de influir en la producción del Derecho y a la vez, porque estos sujetos tienen la percepción de que el Derecho vigente satisface sus expectativas de derechos subjetivos y, en consecuencia, están dispuestos a soportar los efectos restrictivos de esas mismas normas. La tesis no pretende desprender el Derecho de las otras fuentes de legitimidad: Su producción formal y material conforme a las normas jurídicas superiores, el respeto a los principios y valores universales, su contenido ético, pero permite colocarse en la actualidad y percibir el fenómeno de la aceptación del Derecho no como hábito, sino como cultura incluso con contenidos políticos porque está relacionado con el procedimiento ordinario, parlamentario para ser preciso, de la producción del Derecho. La modernidad tiene en la tesis de Habermas un sustento teórico bastante sólido. Lo que hoy no encuentra fundamento y que no son otra cosa que expresiones anacrónicas es la dominación puramente carismática que es propia de sociedades primitivas.

Con las nuevas tecnologías de la comunicación y en particular con el enorme poder mediático, pareciera que la dominación carismática pudiera tener un nuevo aire. El manejo de la imagen, la mercadotecnia aplicada a la política, las escenificaciones simbólicas y demás técnicas de la publicidad pueden sin duda colocar bien a un actor

determinado, pero en publicidad se sabe que detrás de una buena campaña mediática tiene que haber un buen producto, porque a la larga el público ve lo que hay más allá de la apariencia.

Por todo lo anterior, no hay duda de la pertinencia del principio aristotélico del gobierno de las leyes. Una sociedad en el camino de la modernidad debe establecer un cuerpo normativo bien estructurado, producto de procesos consensuados, legitimado formalmente, donde todos vean la posibilidad cierta de satisfacer sus expectativas de derecho, y además formando los subsistemas jurídicos territoriales de acuerdo con la naturaleza de la materia objeto de regulación, conforme con el principio de subsidiaridad.

3.- Élite y masa.

Otro de los temas que se entreveran en la consideración del liderazgo político es el de las élites. Tema delicado porque hoy la naturaleza y el carácter de las élites están muy lejos del viejo concepto europeo. La sociedad actual es permeable, heterogénea, mucho más transparente que hace un siglo, la educación y la cultura se han masificado diluyendo los linderos entre las clases sociales, hay mecanismos acelerados de ascenso social. Por si este fenómeno propio del siglo XX fuese insuficiente, surge la revolución tecnológica que elimina los tiempos y las distancias, revaloriza al individuo aunque lo somete a nuevas amenazas. La globalización impone unos retos vertiginosos al conocimiento, a la capacidad para transformarse, a la imaginación y a la competitividad. Los cambios tecnológicos pueden conducir a la reducción drástica del lumpen, de la masa, en aquellas sociedades que asuman con seriedad semejante reto. Las otras lamentablemente están siendo excluidas y constituyen un nuevo problema que habrá que abordar con la misma urgencia y velocidad de los cambios. Pero si asumimos la globalización y las nuevas tecnologías como desafíos a la sociedad, a todos y cada uno de los individuos, es posible que el stock de candidatos a integrar las élites se amplíe de manera exponencial. Los límites no están en el conocimiento en la virtud y en la vocación, asuntos que se adquieren con ingredientes mucho más estructurales.

De las élites cerradas existentes antes de la invención de la imprenta se pasó al siglo de la Ilustración y allí permanecimos hasta que aparece Internet. Hay quienes afirman que en el mundo ha

habido tres revoluciones: La agrícola, que hizo a los hombres sedentarios y dio origen a las ciudades; la industrial, que concentró el capital y creó los Estados Nacionales; y la actual, la del conocimiento que no sabemos a donde nos conduce. Entre estos hay dos tendencias bien claras: la globalización o mundialización, que conduce a la estandarización de valores, costumbres y procedimientos; y la lugarización, que conduce a la revalorización de los lugares, a la descentralización de las oportunidades.

Las consecuencias en la conformación de las élites son enormes así como en el papel que desempeñan en el mundo globalizado y en las regiones, como expresiones de una nueva ordenación política en el gobierno de las ciudades. El optimismo sobre la revolución de la inteligencia no debe conducir al error de creer que la expansión del conocimiento científico y el desarrollo nos conducirán a la “calidad total” o al último estadio del desarrollo a que se refiere Rostow (1961) en su teoría.

Hay cada vez mayores niveles de bienestar en unas regiones y mayores necesidades insatisfechas en otras. La cuestión está en el nuevo papel de las élites, sobre para ver las enormes amenazas mundiales. Antony Giddens, Isaiah Berlin y Manuel Castells, lo vieron cuando advirtieron de las amenazas del empobrecimiento de más de un tercio de la población del planeta a niveles de desesperación. Ellos han contribuido a definir los términos de la ética de la revolución tecnológica. No obstante la ampliación de las élites, permanecen vigentes las reflexiones clásicas. Dice Aristóteles: “Cuando están reunidos, la masa percibe siempre las cosas con suficiente inteligencia, y unida a los hombres distinguidos, sirve al Estado a la manera que, mezclando manjares poco escogidos con otros delicados, se produce una cantidad más fuerte y más provechosa de alimentos. Pero los individuos tomados aisladamente son incapaces de formar verdaderos juicios. En las democracias en que la ley gobierna, no hay demagogos, sino que corre a cargo de los ciudadanos más respetados la dirección de los asuntos públicos. Los demagogos sólo aparecen allí donde la ley ha perdido soberanía...” (Pág. 182)

Según Yehezkel Dror, las élites de gobernación deben ser francamente reconocidas siempre que se basen en su fuerza moral e intelectual, en su compromiso con la acción y con su función, en su apertura, naturaleza pluralista y representatividad, sometidas a la crítica y se conduzcan con apego a un estricto

código ético. Deben demostrar, entre otras cosas, su competencia para: (1) Comprender los entornos políticos y su dinámica. (2) Ser versados en ciencia y tecnología. (3) Hablar con fluidez la lengua materna y, al menos, el inglés. (4) Buen conocimiento de la historia. (5) Conocer los principios y métodos de la ciencia política. (6) Tener raciocinio filosófico y ético. (7) Tener conocimientos en el terreno político y un manejo social y de gobernación a gran escala. (8) Tener por lo menos conocimientos elementales del Derecho, la Economía y la Ciencia Política. (9) Estar acostumbrados a relacionar el conocimiento abstracto con las situaciones concretas.

“Más que al sistema escolar, la cuestión atañe a los políticos de alto nivel, que no son concientes de su influencia, positiva o negativa, en la educación, y están mal preparados para llevar adelante la esencial “forja de almas”.

Sartori (1989) se hace una pregunta: ¿Porqué es el mayor número el que más cuenta? Luego cita no sin ironía a Taine, quien dijo “Diez millones de ignorancias no constituyen un conocimiento.” Y más adelante apela a Jefferson quien le agrega un elemento cualitativo de indiscutible valor e importancia: “Aunque la voluntad de la mayoría debe prevalecer en todos los casos, esa voluntad, para que sea justa debe ser razonable”. El más grave riesgo de la democracia está en la selección de los líderes y no hay fórmula que funcione sin la preexistencia de una cultura política, de una ciudadanía, de valores cívicos.

Existe una rama de la política que estudia los sistemas electorales y ofrece algunas soluciones, pero lo cierto es que la democracia depende mucho



Inicio del proceso Nazi-Fascista en Alemania (1922)

Sección Temática

de la calidad de sus dirigentes y fundamentalmente de sus virtudes cívicas. Ya quisiera uno que las decisiones electorales, fuesen obra de la razón, pero la elección en sí, como dice Berlin, es un acto voluntario, instintivo y emotivo, una jugada decidida en la oscuridad.

Mario Briceño Iragorry al tratar este tema (Obras Completas.) señala algunas reflexiones importantes: "...la democracia, más que una determinada situación de hechos institucionales, es un verdadero estado de conciencia y aún de sensibilidad colectiva, producido por el desarrollo de la cultura... La posibilidad renovadora que garantiza la democracia por medio del proceso paradójico de "igualación de las desigualdades", hace que sólo en su seno se mantenga fresca y sin violencia la idea de progreso indefinido del espíritu, y el ansia correlativa de alcanzar cada día una situación exterior que mejor permita gozar el don divino de vivir en la sociedad de nuestros semejantes." (Pág.1052 y sig.)

Como dice Sartori, "La democracia es el más atrevido experimento que sobre la fe del hombre se haya intentado o pueda intentarse jamás"

No olvidemos el concepto romano de "autóritas", que significa el conjunto de atributos personales que definen al líder democrático. Se trata de conocimientos, habilidades, actitudes, maneras de ser, de hacer y de actuar, la verticalidad del comportamiento, el sentido de compromiso y unos principios morales indoblegables.



Manifestación Estudiantil en Venezuela (2007)

No son sólo los conocimientos, ni las actitudes, ni el sentido de compromiso, sino el conjunto bien armonizado de todos esos componentes lo que hace que una persona destaque y ejerza influencia sobre los demás sin que tenga que recurrir al ejercicio de la fuerza ni a trampas.

4.-Elementos constitutivos de la democracia en el siglo XXI.

De la lectura concordada de Alain Touraine (1995) y Antoni Giddens (1998) se pueden extraer algunas de las macro tendencias de la modernidad, que sirven de telón de fondo a la caracterización de la democracia: (I) La revolución del conocimiento – (II) La democracia como modo de vida: Libertad – Tolerancia – Bienestar – (III) El Estado de Derecho – (IV) El rescate de lo público por la sociedad civil - (V) La globalización – (VI) La lugarización - (VII) El principio de subsidiaridad - (VIII) El "individualismo altruista" – (IX) Las alianzas regionales – (X) Las contratendencias patológicas.

Según la CARTA DEMOCRÁTICA INTERAMERICANA, Los pueblos de América tienen derecho a la democracia y sus gobiernos la obligación de promoverla y defenderla. La democracia es esencial para el desarrollo social, político y económico de los pueblos de las Américas. El artículo 2 precisa que "El ejercicio efectivo de la democracia representativa es la base del estado de derecho y los regímenes constitucionales de los Estados Miembros de la Organización de los Estados Americanos. La democracia representativa se refuerza y profundiza con la participación permanente, ética y responsable de la ciudadanía en un marco de legalidad conforme al respectivo orden constitucional." El artículo 3 define los elementos esenciales de la democracia representativa: (1) El respeto a los derechos humanos y las libertades; (2) El acceso al poder y su ejercicio con sujeción al Estado de Derecho; (3) La celebración de elecciones periódicas, libres, justas y basadas en el sufragio universal y secreto como expresión de la soberanía del pueblo; (4) El régimen plural de partidos y organizaciones políticas; y (5) La separación e independencia de los poderes públicos. El artículo 4 se refiere a los fundamentales del ejercicio de la democracia: (I) La transparencia de las actividades gubernamentales, (II) La probidad, (III) La responsabilidad de los gobiernos en la gestión pública, (IV) El respeto por los derechos sociales y la libertad de expresión y

de prensa. (V) La subordinación constitucional a la autoridad civil legalmente constituida, Y (VI) el respeto al estado de derecho de todas las entidades y sectores de la sociedad

Respecto del Estado de Derecho, dice Aristóteles: “En todos los Estados, lo primero de que debe cuidarse es de no derogar ni en lo más mínimo la ley, y evitar con el más escrupuloso esmero el atentar contra ella... Un punto igualmente importante en la democracia es cuidar que no surja en el Estado alguna superioridad desproporcionada, porque el poder es corruptor, y no todos los hombres son capaces de mantenerse puros en la prosperidad... Es preciso que se impida que los cargos públicos enriquezcan a los que los ocupan.” (Pág. 198)

CONCLUSIÓN

La cultura cívica es consecuencia del proceso de socialización. En ese proceso intervienen la familia, la escuela, el barrio, las personas con las cuales se realiza el intercambio cotidiano. También intervienen los medios de comunicación: la televisión, la radio, la prensa, las revistas e Internet. El patriotismo cívico es la expresión local de la cultura cívica, el compromiso vital con el lugar, eso que muchos practican a su manera y que se manifiesta en heterogéneas formas de compromiso con la ciudad, con sus habitantes y con los valores colectivos.

Dice Aristóteles: “El camino que siguen las revoluciones en la democracia: o los demagogos llegan a irritar a las clases superiores del Estado con injusticias que se cometen, o se contentan con calumniarlos, para obtener la confiscación de las grandes fortunas. Antiguamente, cuando un mismo personaje era demagogo y general, el gobierno degeneraba fácilmente en tiranía, y casi todos los antiguos tiranos comenzaron por ser demagogos.” (Pág. 93)

Al concluir la lectura del libro de Peter Watson, “Historia Intelectual del Siglo XX” (2006), cae uno en cuenta que la historia es un proceso heterogéneo y acumulativo de experiencias y conocimientos que se traducen en un avance también de las sociedades.

El siglo XXI se inicia con expresiones sublimes y también con manifestaciones abyectas de la condición humana. El progreso alcanzado por unas naciones contrasta con la miseria de otras. Los liderazgos racionales y modernos se contraponen a

expresiones tan abominables como las que ofrecen otros. Los avances en los conocimientos científicos y humanísticos no logran conjurar las grandes taras que se reproducen en la condición humana. Lo que sí está claro es que hay unas ganancias históricas que corresponden en una proporción enorme al mundo occidental, liberado desde fines del siglo XIX de muchos de los fanatismos y oscurantismos que aún se mantienen. Vista así la historia reciente, el ejercicio de los liderazgos modernos tiene mucho de “autóritas” y mucho cuidado de la sociedad civil, de la opinión pública que quiere preservar valores y estilos de vida, de las grandes corporaciones y sus intereses, de lo que dicen de ellos los medios de comunicación social.

Para quienes somos cristianos el tema del liderazgo está muy claro. Está la figura histórica de Cristo, los cientos de miles de hombres y mujeres que han ejercido un liderazgo sólido e influido en la historia de la humanidad: Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Teresa de Calcuta, Juan Pablo II.

La Crisis del Pensamiento Socialista

Dr. Edgar Morin

Una lectura de Edgar Morin, y en especial, su análisis sobre el pensamiento socialista.

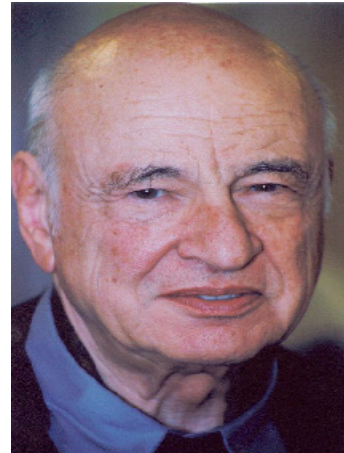
Edgar Morin, nacido en 1921 en Francia, es un francés apasionado por la historia y la política. Estudió historia, sociología, antropología y llegó a ser un destacado catedrático y cuentista político. Pero mucho más se le conoce por sus posiciones político-socialistas. Se ha confesado siempre como un agnóstico, nacido de familia judeo-sefardí (Edgar Nahum) que cambió su nombre para escapar de la persecución nazi durante la segunda guerra mundial.

Fue miembro del partido comunista, hasta 1951, cuando fue expulsado por sus críticas en contra el stalinismo.

En una época donde en Latinoamérica y en el mundo se constata una agravada y generalizada crisis de identidades y la imposición de pautas mercantilistas que se agotan en un avanzado egoísmo corporatista (ya provenga de las históricamente denominadas “derechas o izquierdas”), vale la pena escuchar a un hombre que nadie puede tildar de “derechista”, y menos aún adjudicarle intereses vinculados a centros de poder económicos o políticos mundiales.

“El sentido de la palabra socialismo se degradó completamente con el triunfo del socialismo totalitario, y se desacreditó por completo después de su caída. El sentido de la palabra socialismo se marchitó completamente en la social-democracia, la cual llegó sin aliento dondequiera que ha gobernado o gobierne” (3).

Puede uno preguntarse si el uso de la palabra es todavía recomendable. “No obstante (afirma Morin), lo que permanece y permanecerá son las aspiraciones expresadas con ese término: aspiraciones a la vez libertarias y “fraternitarias”, aspiraciones a la plenitud humana y a una sociedad mejor. Hinchado por la savia de estas aspiraciones,



Dr. Edgar Morin

en el curso de los siglos diecinueve y veinte el socialismo trajo consigo una inmensa esperanza. Es esta esperanza, muerta hoy, lo que no se puede resucitar idénticamente igual”. ¿Es posible generar una nueva esperanza? Hay que volver sobre tres preguntas que planteaba Kant hace ya dos siglos: ¿Qué puedo saber? ¿Qué debo hacer? ¿Qué me está permitido esperar?

“Los socialistas del siglo diecinueve comprendieron bien la solidaridad entre estas tres preguntas. No respondieron a la tercera sino después de haber interrogado a los saberes de su tiempo, no solamente sobre la economía y la sociedad, sino también sobre el hombre y el mundo, y la empresa de investigación más completa y sintética fue la operada por Karl Marx con la ayuda de Friedrich Engels. Sobre estas bases cognitivas, Marx elaboró un pensamiento que dio sentido, certeza, y esperanza a los mensajes socialistas y comunistas”.

“El problema hoy en día ya no consiste en saber si la “doctrina” marxista está muerta o no, sino en reconocer que los fundamentos cognitivos del pensamiento socialista son inadecuados para comprender el mundo, el hombre y la sociedad. Para Marx, la ciencia aportaba la certeza. Hoy día sabemos que las ciencias aportan las certezas locales pero que las teorías son científicas en la medida en que son refutables, es decir, no ciertas. Y, en cuanto a las

(3) Basado en una serie de artículos que sobre el tema fueron publicados en diversos medios europeos, en Abril de 1993.

preguntas fundamentales, el conocimiento científico desemboca en incertidumbres insondables. Para Marx la certeza científica eliminaba la interrogación filosófica. Hoy día, vemos que todos los avances de la ciencia reviven las preguntas filosóficas fundamentales. Marx creía que la materia era la realidad primera del universo. Hoy día la materia aparece como uno de los aspectos de una realidad física polimorfa, que se manifiesta como energía, materia, organización. Para Marx, el mundo era determinista y él creyó haber desentrañado leyes del devenir. Hoy día sabemos que los mundos físico, biológico, humano, evolucionan, cada uno a su manera, según dialécticas de orden, desorden, organización, comportando aléas y bifurcaciones, todas amenazadas de destrucción en algún momento. Las ideas de autonomía y de libertad eran inconcebibles en ésta concepción determinista.

Hoy día, podemos concebir de manera científica la auto-organización y la auto-producción, y podemos comprender que el individuo, al igual que la sociedad humana, son máquinas no triviales, capaces de actos inesperados y creativos". ¿Y donde quedó la racionalidad histórica y la revolución social de Marx?

"Marx creía en la racionalidad profunda de la historia; creía en el progreso científicamente asegurado, estaba seguro de la misión histórica del proletariado para crear una sociedad sin clases y un mundo fraternal. Hoy día, sabemos que la historia no progresa de manera frontal sino por desviaciones que se fortalecen hasta convertirse en tendencias. Sabemos que el progreso no está asegurado y que todo progreso alcanzado es frágil. Sabemos que la creencia en la misión histórica del proletariado no es científica sino mesiánica: es la transposición a nuestras vidas terrestres de la salvación judeo-cristiana prometida en el cielo después de la muerte. Esta ilusión sin duda ha sido la más trágica y la más devastadora de todas".

"Para Marx, el hombre era unidimensional y pobre: ni el imaginario ni el mito formaban parte de la realidad humana profunda: el ser humano era un Homo faber, sin interioridad, sin complejidades, un productor prometeico destinado a derrocar a los dioses y dominar el universo. Mientras que, como lo habían visto Montaigne, Pascal, Shakespeare, el homo es sapiens demens, ser complejo, múltiple, portador de un cosmos de sueños y de fantasmas". "La concepción marxiana de la sociedad privilegiaba las fuerzas de producción materiales; la clave del

saber acerca de la sociedad era la apropiación de las fuerzas productivas; las ideas y las ideologías, entre ellas la idea de Nación, no eran sino súper-estructuras simples e ilusorias; el Estado no era más que un instrumento en manos de la clase dominante; la realidad social residía en el poder de las clases y la lucha de clases; la palabra capitalismo bastaba para rendir cuenta de nuestras sociedades de hecho multidimensionales. Ahora bien, hoy día, ¿cómo no ver que hay un problema específico en el poder del Estado, una realidad sociomitológica formidable en la nación, una realidad propia en las ideas? ¿Cómo no ver los caracteres complejos y multidimensionales de la realidad antropológica? Pero la crisis que afecta a los pensamientos que inundaron el siglo pasado, es mucho más profunda, y así lo reconoce Morin.

"Muchas ideas de Marx son y seguirán siendo fecundas. Pero los fundamentos de sus ideas se han desintegrado. Los fundamentos, por lo tanto, de la esperanza socialista están desintegrados. En su lugar, no quedan más que algunas letanías y un pragmatismo del día a día. A una teoría articulada y coherente le ha seguido una ensalada rusa de ideas recibidas sobre la modernidad, la economía, la sociedad, la gestión. Los dirigentes se rodean de expertos, egresados de instituciones de élite, tecnócratas, econócratas. Se confían al saber parcelado de expertos que les luce garantizado (científicamente, universitariamente). Se han vuelto ciegos ante los formidables desafíos de la civilización, a todos los grandes problemas. La consulta permanente de los sondeos tomó el lugar de la brújula. La conversión del socialismo en gestión eficiente no pudo ser más que una reducción al gestionarismo: éste, dedicándose al día a día, socavó también los fundamentos de la esperanza, tanto más por cuanto la gestión no puede resolver los problemas más apremiantes".

El pensamiento socialista de las primeras décadas del siglo XX, estaba fundamentado en conceptos esenciales que no podían discutirse, aunque nunca faltaron debates en el seno del "mundo socialista" salvo en la época de Stalin y otros, más "aprendices de brujo" que líderes revolucionarios.

"El debate arcaísmo/modernismo está falseado por el doble sentido de cada uno de éstos términos. Si arcaísmo significa repetición titánica de fórmulas vacías acerca de la superioridad del socialismo, las virtudes de la unión de la izquierda y el llamado a las "fuerzas progresistas", entonces hay que acabar

Sección Temática

con este arcaísmo. Si significa buscar los recursos en las aspiraciones a un mundo mejor, entonces es necesario examinar si y cómo puede responderse a éstas aspiraciones. Si modernismo significa adaptarse al presente, entonces es radicalmente insuficiente porque se trata de adaptarse al presente para tratar de adaptarlo a nuestras necesidades. Si significa afrontar los desafíos del tiempo presente, entonces es necesario ser absolutamente moderno. De todas maneras, no se trata solamente de adaptarse al presente. Se trata, al mismo tiempo, de prepararse para el porvenir. En fin, señalemos que lo moderno, en el sentido que significa creencia en el progreso garantizado y en la infalibilidad de la técnica ya está superado”.

“La perspectiva original del socialismo era antropológica (se refería al hombre y su destino), mundial (internacionalista), y civilizatoria (fraternizar al cuerpo social, suprimir la barbarie y la explotación del hombre por el hombre). Podemos y debemos apoyarnos en este proyecto, modificando sus términos”. “La experiencia histórica de nuestro siglo mostró que no basta con derrocar a una clase dominante ni operar la apropiación colectiva de los medios de producción para arrancar al ser humano de la dominación y la explotación. Las estructuras de la dominación y de la explotación tienen raíces a la vez profundas y complejas, y es sólo atacando las diversas facetas del problema como podríamos esperar que hubiera algún progreso.” ¿Es posible vislumbrar, en esta perspectiva, una política que tenga como propósito proseguir y desarrollar el proceso de la hominización en el sentido del mejoramiento de las relaciones entre los humanos y del mejoramiento de las sociedades humanas?

“Nadie puede asegurar que nuestras sociedades hayan agotado sus posibilidades de mejoramiento y de transformación y que hayamos llegado al fin de la Historia... Hay que añadir que los desarrollos técnicos han encogido la Tierra, permitiendo que todos los puntos del globo estén en comunicación inmediata, proporcionen los medios de alimentar a todo el planeta y aseguren a todos sus habitantes un mínimo de bienestar. Pero las posibilidades cerebrales del ser humano son fantásticas, no solamente para lo mejor, sino también para lo peor; si el Homo sapiens demens tenía desde sus orígenes el cerebro de Mozart, de Beethoven, Pascal, Pushkin, también tenía el de Stalin y el de Hitler... Si tenemos la posibilidad de desarrollar el planeta, también tenemos la posibilidad de destruirlo”. Pero un nuevo pensamiento planetario, que prolongue el

internacionalismo, debe romper con dos aspectos capitales de éste: el universalismo abstracto: “los proletarios no tienen patria”; y el revolucionarismo abstracto: “hagamos tabla rasa del pasado”.

“Necesitamos, no oponer más lo universal a las patrias, sino vincular concéntricamente nuestras patrias familiares, regionales, nacionales y europeas, e integrarlas en el universo concreto de la patria terrenal. No hay que oponer más un futuro radiante a un pasado de servidumbre y de supersticiones. Todas las culturas tienen sus virtudes, sus experiencias, su sabiduría, al mismo tiempo que sus carencias y sus ignorancias. Sólo hallando recursos en su pasado, un grupo humano encuentra energía para afrontar su presente y prepararse para el futuro. La búsqueda de un porvenir mejor debe ser complementaria y no más antagónica de los recursos que se encuentran en el pasado. Apelar a los recursos del pasado cultural es para cada uno una necesidad identitaria profunda, pero esta identidad ya no es incompatible con la identidad propiamente humana en la cual debemos igualmente buscar recursos. La patria terrestre no es abstracta, porque de ella ha surgido la humanidad.

Lo propio de lo humano es la unitas multiplex: es la unidad genética, cerebral, intelectual, afectiva, del Homo sapiens demens que expresa sus virtualidades innumerables a través de la diversidad de culturas. La diversidad humana es el tesoro de la unidad humana, la cual es el tesoro de la diversidad humana”. De la misma manera que es necesario establecer una comunicación viva y permanente entre pasado, presente y futuro, es necesario establecer una comunicación viva y permanente entre las singularidades culturales, étnicas y nacionales, con el universo concreto de la tierra patria de todos. Entonces se nos impone un imperativo: civilizar la tierra, solidarizar, confederar la humanidad, respetando las culturas y las patrias. Pero aquí se yerguen formidables desafíos y amenazas inconcebibles al siglo XIX. Entonces el mundo estaba librado a barbaries antiguas desencadenadas por la historia humana: guerras, odios, crueldades, desprecios, fanatismos religiosos y nacionales. La ciencia, la técnica, la industria, parecían llevar en su propio desarrollo la eliminación de las viejas barbaries y el triunfo de la civilización.

“Hoy día, se ve cada vez con más claridad que los desarrollos de la ciencia, de la técnica, y de

la industria son ambivalentes, sin que se pueda anticipar si triunfará lo peor o lo mejor de ellas. Las explicaciones prodigiosas que ha traído consigo el conocimiento científico han estado acompañadas por las regresiones cognitivas de la especialización que impiden percibir lo contextual y lo global. Los poderes surgidos de la ciencia no solamente son benefactores, sino también destructores y manipuladores. El desarrollo tecno-económico, deseado por y para el conjunto del mundo, ha revelado casi en todas partes sus insuficiencias y sus carencias”.

“El socialismo estaba destinado a democratizar todo el tejido de la vida social; su versión “soviética” suprimió toda democracia y su versión social-demócrata no pudo impedir las regresiones democráticas que por diversas razones la carcomen desde el interior nuestras civilizaciones. El desarrollo capitalista ha traído consigo la mercantilización generalizada, incluso en los sitios donde imperaba el don, el servicio gratuito y los bienes comunes no monetarios, destruyendo así numerosos tejidos de convivialidad. La técnica ha impuesto, en los sectores cada vez más extendidos de la vida humana, la lógica de la máquina artificial que es mecánica, determinista, especializada y cronometrada. El desarrollo industrial aporta no solamente la elevación de los niveles de vida, sino también el descenso en las calidades de vida, y la contaminación que produce ha comenzado a amenazar la biosfera. Este desarrollo que parecía providencial a finales del siglo pasado, comporta desde entonces dos amenazas para las sociedades y los seres humanos: una exterior viene de la degradación ecológica del medio de la vida; la otra, interior, viene de la degradación de la calidad de vida”.

“El florecimiento de las nuevas técnicas, especialmente las informáticas produce perturbaciones económicas y desempleo, cuando podría tornarse liberador si se acompañara la mutación técnica de una mutación social. De ahí los gigantescos problemas de la civilización que necesitarían la movilización para humanizar la burocracia, humanizar la técnica, defender y desarrollar las convivialidades, y desarrollar las solidaridades”. Civilizar la tierra, transformar a la especie humana en humanidad, se convierte en un objetivo fundamental y global de toda política que aspira no sólo al progreso, sino a la supervivencia de la humanidad. Es irrisorio que los socialistas, atacados de miopía, busquen “aggiornarse”, modernizarse, social-democratizarse, cuando el

mundo confronta los problemas gigantescos del final de los tiempos modernos. Y Morin se replantea su visión del futuro. “Se trata de repensar, reformular en términos adecuados el desarrollo humano (y aquí de nuevo, respetando e integrando el aporte de las culturas distintas a la occidental).

Tenemos que tomar conciencia de la aventura loca que nos arrastra hacia la desintegración, y debemos buscar controlar el proceso a fin de provocar una mutación vitalmente necesaria. Estamos en un combate formidable entre la solidaridad y la barbarie. Estamos en una historia inestable e incierta donde nada se ha jugado todavía. Salvar al planeta amenazado por nuestro desarrollo económico. Regular y controlar el desarrollo técnico. Asegurar un desarrollo humano. Civilizar la Tierra. He aquí la prolongación y transformación de la ambición socialista original. He aquí las perspectivas grandiosas apropiadas para movilizar las energías”.

“De nuevo y en términos dramáticos se plantea la pregunta: ¿qué podemos esperar?. Los grandes procesos conducen a la regresión o a la destrucción. Pero éstas no son sino probables.

La esperanza está en lo improbable, como siempre en los momentos dramáticos de la historia donde todos los grandes eventos positivos han sido improbables antes de su advenimiento: la victoria de Atenas sobre los Persas entre el 490 y 480 antes de nuestra era de donde nace la democracia, la supervivencia de Francia bajo Carlos VII, la caída del imperio hitleriano en 1941, la caída del imperio estaliniano en 1989”.

“La esperanza se funda sobre posibilidades humanas aún no explotadas y se instala en lo improbable. Ya no se trata de la esperanza apocalíptica de la lucha final. Es la esperanza valiente de la lucha inicial: ella necesita restaurar una concepción, una visión del mundo, un saber articulado, una ética. Ella debe animar no solamente un proyecto, sino una resistencia preliminar contra las fuerzas gigantescas de la barbarie que se desencadenan.

Aquellos que tomarán el relevo en el desafío vendrán de diversos horizontes, poco importa bajo cuál etiqueta se reunirán. Pero serán los portadores contemporáneos de las grandes aspiraciones históricas que durante un tiempo nutrió el socialismo. Ellos serán quienes recuperen la esperanza”.

EL CONFLICTO: Signo de Contradicción y Unidad

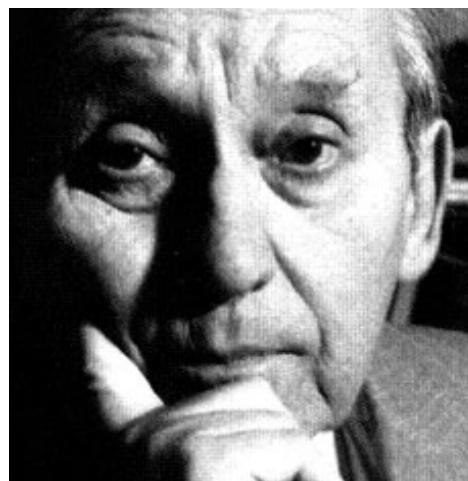
Dr. Paul Ricoeur

(Traducción, en versión reducida, de: «*Maîtriser les conflits*», *Chronique Sociale de France*; Lyon, nov-déc., 1972, pp. 77-93)

Durante la **Semana Social** de Rennes, se me había solicitado esbozar un análisis, de carácter general, de las **motivaciones** que nutren nuestras reacciones ante los conflictos. Hoy procederé de un modo algo distinto. En una primera parte, hilvanaré, paso a paso, la descripción de los nuevos conflictos en nuestra sociedad. Después, en la segunda parte, situaré, frente a estos **neo-conflictos**, algunas actitudes de carácter **ideológico** que enmascaran el sentido o incluso la realidad y que nos comprometen con comportamientos estériles: ideología del diálogo o ideología de la confrontación – táctica de huida ante el conflicto o cultura del conflicto a toda costa. Por último, en la tercera parte, extraeré de la crítica de esas **motivaciones-pantallas** algunas sugerencias teóricas y prácticas dirigidas hacia la búsqueda de una **nueva estrategia del conflicto**.

I. LOS NEO-CONFLICTOS EN LAS SOCIEDADES INDUSTRIALES AVANZADAS.

Quisiera someter a discusión un análisis que no pretende, de manera alguna, ser exhaustivo, sino que se limita expresamente a lo que yo llamaría los **conflictos de punta** de la sociedad industrial avanzada. Sin duda mi análisis será demasiado parcial y partidario, al no tener yo experiencia directa del mundo del trabajo industrial y habiendo observado sólo un medio limitado y particular, el universitario, con la ventaja, ciertamente, de una comparación bastante amplia de dichos medios, en Europa y en los Estados Unidos, desde hace casi quince años. Es decir, no consideraré directamente el problema de la lucha de clases ni en el seno de nuestras sociedades ni, a escala de continentes, entre pueblos ricos y pobres. No es que niegue este problema; pienso, por el contrario, que si las nuevas contradicciones, que son específicas, plantean un problema difícil a nuestra sociedad, es,



Dr. Paul Ricoeur

precisamente, porque ellas se superponen a aquellas otras, no resueltas, heredadas del siglo pasado. Como si una segunda ola se echara encima de la primera, cuando ésta no se ha retirado aún. En este sentido, admito que las nuevas contradicciones, las que han nacido del desarrollo, están mal planteadas y son difíciles de resolver, porque crecen sobre el terreno de las anteriores, heredadas del siglo XIX. Por lo tanto, con todas estas reservas, propongo el análisis de esas contradicciones que tienen un carácter novedoso y que Marx, por ejemplo, no pudo analizar porque el desarrollo aún no las había producido.

1.- Ausencia de proyecto colectivo

Un primer rasgo me impresiona, y es la ausencia de proyecto colectivo en nuestras sociedades. Se ve muy bien el de los pueblos sub-desarrollados: alcanzar a los países llamados desarrollados -o hacer otra cosa, como China-. Pero ¿y los súper-desarrollados? Su ausencia de proyecto colectivo se conjuga con el eclipse de las normas y el olvido de las herencias tradicionales. Digo que se conjuga; no queriendo zanjar entre una interpretación que acusaría al colapso de las normas y otra que acusaría a la ausencia de proyecto. Hablemos más bien de un fenómeno de **agotamiento**; una herencia sólo se mantiene viva, en efecto, mientras puede

ser reinterpretada, creativamente, en situaciones nuevas. Pero la experiencia dramática de nuestro tiempo es la convicción difusa, invasora, de que por primera vez nuestra herencia cultural no parece ya capaz de una reinterpretación creadora, de una proyección hacia el futuro. De ahí el recurso a la experiencia “salvaje”, a partir de la tabla rasa, ésta es, al menos, la impresión que he recogido en los medios universitarios más tocados por los modos de vida desintegrados de los marginados.

Ahora bien, digo que hay aquí una situación conflictiva y grávida de nueva violencia, porque es ella la que provoca la polarización que caracteriza particularmente a las sociedades más avanzadas: polarización entre lo que yo llamaría las **ilusiones de la disidencia** y las **tentaciones del orden**.

Ilusión de la Disidencia

Ilusiones de la disidencia: todas las instituciones aparecen como un bloque indivisible de poder y de represión; todas las autoridades son el “**establishment**”: desde los bancos hasta las iglesias, pasando por las empresas, la universidad y la policía. La sociedad, así esquematizada, sólo puede hacer surgir una estrategia del afrontamiento y la polarización, destinada a revelar el rostro represivo que se oculta detrás de toda máscara liberal. Y si la palabra misma, cautiva del poder, ya no es escuchada, queda entonces la acción puntual, la violencia muda. Así se instala en la disidencia una de las juventudes más inteligentes y más honestas: ella despliega sus campamentos fuera del aparato



Dr. Paul Ricoeur

de la democracia formal, al margen de la burocracia de los partidos y de los sindicatos, y, a su vez, es corroída por la grupusculización, que introduce la disidencia en la disidencia. De todo ello, el resto de la sociedad no ve apenas más que el exterior pintoresco; un rostro a la vez tierno y agresivo.

Tentación del orden

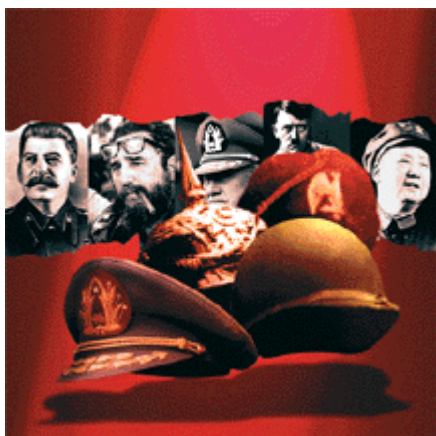
El otro polo lo conocemos muy bien: esencialmente reactivo, se alimenta de miedo y odio. Lo más pavoroso es que la tentación del orden parece afectar hoy totalmente a la clase media puesta en posición defensiva.

A primera vista es una curiosa paradoja que la entrada en la abundancia esté acompañada de tanta inseguridad; como si quienes lo lograron resintiesen toda ventaja social como una adquisición amenazada por el menor signo de recesión, y que es preciso defender contra el estrato social inmediatamente inferior. Volveré más adelante sobre la expresión política de este miedo: la ley y el orden. Es asombroso, en efecto, que las democracias liberales ofrezcan tan poca resistencia a esta amenaza. Yo propondré, en su momento, una hipótesis.

La reacción moral, que es la que nos interesa particularmente aquí, es más significativa, aunque más disimulada. Ante lo que aparece como la disolución de las normas, la tendencia es a reafirmar esas normas de un modo no creador y puramente conservador: la concepción puramente defensiva del cristianismo que se ha apoderado de los medios religiosos es otro aspecto impresionante de esta reacción moral. La religión institucionalizada tiende a re-centrarse sobre grupos establecidos homogéneos, frente a la amenaza que representa, para ellos, el desarrollo de los grupos informales, subterráneos, no estructurados; y a ripostar, por medio de un reforzamiento institucional, a las intrusiones de lo imprevisto.

Es así como **la tentación del orden** se insinúa en lo profundo de la vida personal: cada cual se críspa sobre aquello que le parece que conserva alguna consistencia en medio de la confusión general: familia, profesión, tiempo libre, concebidos a la medida privada; la misma vida espiritual está infectada por un sentimiento de falta de esperanza y de impotencia ante grandes peligros e incertidumbres. Frente al nomadismo más o menos agresivo de los disidentes, el hombre del orden se concibe a sí mismo como un sedentario sitiado o un náufrago en

Sección Temática



Dictadores

una isla batida por amenazas. Esta es una polaridad mayor. Me he cuidado muy bien de identificarla con un conflicto de generaciones, el cual, si bien real, es sólo la expresión, de una polarización fundamental que tiene aspectos económicos, sociales, políticos, culturales y espirituales.

2. El mito de lo simple

Con este trasfondo, quisiera plantear un segundo gran tema: somos testigos del agotamiento del sueño tecnológico y del renacimiento de lo que Alfred Sauvy llama el “mito de lo simple”. Tal vez estemos, en efecto, al final de un sueño de dominación de la naturaleza, añadido a un sueño de crecimiento cuantitativo ilimitado de los goces.

No pocos, saltándose, acaso injustamente, la crítica propiamente económica y social de esta sociedad, toman directamente este aspecto del agotamiento del sueño de dominación; y si ellos atacan el lucro, lo hacen menos como la tara del sistema económico que como síntoma de una enfermedad más profundamente enraizada que el mismo capitalismo y que alcanza al conjunto de los comportamientos colectivos e individuales en relación con los hombres y con la naturaleza. Como todos saben, la denuncia de Marcuse del “hombre unidimensional” es el testimonio más ostensible de esta clase de crítica.

El éxito fulminante de las campañas contra la polución y la exagerada admiración por la ecología son otros índices de ello. Sobre la base de esta crítica, se ven renacer temas románticos que, en el siglo pasado, en la época de la industrialización naciente, pasaban por reaccionarios: juicio contra la ciudad, contra la cultura civilizada y libresca. De todo esto se alimenta el “mito de lo simple”, entendido como la

tentación de reconstruir, al lado de la sociedad global demasiado compleja, una sociedad neo-arcaica, artesanal y agreste, débilmente institucionalizada o al menos instituida al nivel de una economía de subsistencia y de trueque.

No hay nada más peligroso que el “mito de lo simple”. La sociedad del porvenir no será más simple que la nuestra: tendrá también ciudades y computadoras; los problemas de comunicación serán cada vez más complejos, pero también en el plano administrativo y político.

No se puede subestimar el potencial de violencia que se acumula en esta frontera entre la sociedad organizada y la sociedad “alternativa”... Por segunda vez, hemos vuelto a este círculo vicioso de la disidencia y de la represión.

3. Agotamiento de la democracia representativa

Una tercera fuente de conflictos resulta de otro fenómeno: el agotamiento de la democracia representativa, al cual responden diversas tentativas de democracia directa.

Todos hemos oído y aún lo oímos de tiempo en tiempo, el slogan: elecciones-traiciones. Antes de protestar, comprendamos. ¿Por qué este agotamiento de la democracia representativa? He dicho antes que propondría una hipótesis; aquí está: la democracia anglosajona ha dado al mundo un modelo institucional que tiende esencialmente a hacer prevalecer la ley de la mayoría sobre la minoría por medio de elecciones libres destinadas a designar a los representantes del pueblo; este principio democrático, y la práctica más o menos fiel que lo ha puesto en obra, han sido la gran conquista y el gran logro en el plano político, sobre todo en los países anglosajones. Pero este principio no ha conservado un valor progresivo, e incluso progresista, más que cuando la misma mayoría ha representado la conjunción entre los explotados y la parte ilustrada de la opinión, ávida de cambio, de libertad y de justicia.

Se podría preguntar si la tendencia actual no es totalmente distinta. Parece que la idea mayoritaria, por la extensión inmensa de la clase media, tiende a identificarse con la defensa de lo adquirido y con la resistencia al cambio. Más allá de las instituciones, lo que tal vez habría que poner en el banquillo de los acusados es al “hombre liberal”, que es quien las ha generado.

Se puede legítimamente acusar a los liberales de haber tolerado la injusticia en la misma medida en que su libertad de expresión ha sido salvaguardada, entendiendo por esto, esencialmente, la libertad de palabra, de reunión, de publicación, en beneficio, ante todo, de quienes pueden hablar. Hay una traición de los liberales. Ha ocurrido como si la tolerancia mutua entre gentes de palabra se cambiase, subrepticamente, en tolerancia a la injusticia y en ceguera frente a los estados de violencia, mientras se exacerbaba la sensibilidad hacia las acciones de violencia.

Tentación de democracia directa

De ahí el sueño de la democracia directa, que es, a la política, lo que el mito de la vida simple es a la tecnología, y, de modo más general, lo que la experiencia salvaje es a la ausencia de proyecto colectivo, al eclipse de las normas y al olvido de las herencias.

Ahora bien, este mismo sueño de democracia directa, está cargado de violencia. La tentación es grande de poner en cortocircuito los procedimientos jurídicos e ir directamente a los tribunales populares. Se olvida entonces que la democracia política ha sido una conquista muy laboriosa y muy frágil, basada en sutiles procedimientos de discurso y en complejas convenciones de arbitrio de conflictos. Un autor ha dicho: “la democracia es el procedimiento”; y es verdad. Si se pierde dicho sentido, surgen terribles ilusiones: las de una política directa de las masas sin intermediarios organizados.

Tal vez se viola entonces una regla insuperable de la acción política eficaz. El precio a pagar es bien conocido: es el prurito de depuración que acecha a todo ejercicio del poder que desprecia el procedimiento. De igual forma, la manera en que tal o cual grupo político lucha por el poder permite presagiar bastante bien el modo en que lo ejercerá. Hegel describe esta situación en la **Fenomenología del Espíritu**, cuando analiza el fenómeno del Terror de 1793; a ese propósito habla del “furor de destrucción” que se apodera de la libertad sin institución.

Pero, por la otra parte, del lado de la sociedad institucional, las tentaciones de réplica no son menos terribles: de este modo, la sombra del Estado policiaco, acrecentada por todas las reacciones defensivo-agresivas de la clase media – y, tal vez también, de una parte de la clase obrera – se

extiende sobre las viejas democracias. Estos son, pues, los análisis que propongo con respecto a los neo-conflictos de la sociedad industrial avanzada.

II. DOS PANTALLAS IDEOLÓGICAS.

Quisiera proceder ahora a un análisis de **motivaciones**.

Hasta ahora no he considerado más que síntomas. Quisiera ahora descubrir, bajo estos síntomas, algunas líneas de fuerza subyacentes. Abordaré, ante todo, lo que yo llamaría motivaciones-pantalla o, si se quiere, ideologías, dando a esta palabra las dos significaciones siguientes:

- Una esquematización impuesta por la fuerza a los hechos;
- Después, y sobre todo, una concepción obcecada, falsificadora, que impide reconocer la realidad. Por supuesto siempre hay ideología en los análisis sociales y políticos.

Yo quisiera señalar dos motivaciones-pantalla, dos ideologías, que son opuestas y cada una se alimenta de la otra.

1. La ideología de la conciliación a toda costa.

La primera de ellas nos llevará más tiempo, porque proviene del medio cristiano. Es la **ideología de la paz a toda costa**; una ideología surgida del cristianismo, en el sentido de que pretende fundarse en la predicación cristiana del amor, tanto bajo su forma teológica como práctica. Predicación teológica: “Dios es amor”. Predicación práctica: “amaos los unos a los otros”.

Es un hecho que esta confesión de fe –que es la mía– conduce, muy a menudo, a negar teórica y prácticamente la fecundidad de cualquier conflicto; teóricamente, rechazando el conflicto como mal y pecado; prácticamente, rechazando todo recurso a una estrategia conflictiva. Es curioso observar que el rechazo de la lucha de clases, de la violencia revolucionaria y de todas las formas de violencia nueva, ocupa el lugar de la antigua objeción de conciencia a la guerra y al servicio militar. Como contrapartida de este rechazo, se privilegia a toda costa la conciliación y la reconciliación. Es preciso confesar que este debate desgarrado en la actualidad la conciencia cristiana, dividida entre un centrismo profundo y de principio, siempre en busca de una tercera vía, y un izquierdismo que busca en una

Sección Temática

ideología de la revolución una expresión más próxima a la exigencia radical del Evangelio.

Yo quisiera combatir esta ideología del diálogo (que es una idea cristiana enloquecida o, más bien, convertida en juiciosa) tanto en el plano de los hechos como en el de los principios.

De entrada, en el plano de los hechos. Mi crítica se apoya en la toma de conciencia del carácter irreductible de las situaciones de conflicto en la sociedad contemporánea. No repetiré la descripción, ya hecha; me limito a responder a dos objeciones.

Ante todo, se podría objetar que el conflicto es un rasgo arcaico de nuestra sociedad y que un poco más de **racionalidad** le pondrá fin. Se podría pensar también que con la racionalidad tecnológica se borrará el papel de la **política** como lugar de conflictos (se conoce el famoso adagio: un día la administración de las cosas reemplazará al gobierno de los hombres).

A la primera objeción responderé que es una idea ingenua pensar que una sociedad de la previsión y del cálculo -una **sociedad del plan**, definida hace algunos años como el anti-azar- deba suprimir las fuentes de conflictos.

El retroceso del azar en nuestras sociedades señala más bien la extensión de la esfera de control y decisión de los hombres, los cuales, a la vez, son llevados a optar, allí donde en el pasado el azar y las fatalidades actuaban a favor o en contra del hombre, pero según determinaciones no controladas y mal conocidas, incluso desconocidas y desestimadas. Por lo tanto, quien dice extensión de la previsión dice ampliación de las opciones; y quien dice ampliación de éstas, dice multiplicación de las alternativas referentes a los órdenes de prioridad; las sociedades de la previsión son sociedades de opción. Toda planificación democrática desemboca, en última instancia, en la cuestión: ¿Qué clase de sociedad queremos finalmente? Responder a esta cuestión es poner en orden proyectos parciales con relación a un proyecto global, introducir una prioridad: ¿dónde pondremos el acento, en el máximo consumo, en el prestigio, en el poder, en la calidad de la vida, la salud y la cultura?

Ahora bien, es una ilusión creer que los hombres se pondrán de acuerdo fácilmente en un proyecto global: al contrario, se puede pensar -y aún esperar- que con la ampliación de la consulta democrática



Protesta Popular en Ecuador

y la multiplicación del número de instancias consultadas la opción global se convertirá en el reto de una competencia cada vez más ardiente; una simple reflexión muestra que es poco probable que los deseos a corto plazo -y de corta vida- de los individuos puedan coincidir nunca sin conflicto con el interés colectivo de largo plazo de una sociedad, tal como los competentes podrán concebirlo y proyectarlo. (Por competente entiendo no sólo a los tecnócratas, a los especialistas, sino a todos aquellos que, por una reflexión global aplicada a la dinámica de las sociedades, se sustraerán a la fascinación del corto plazo tal como la cultiva un hombre de deseo y de muerte.) La extensión de la previsión no disminuirá, sino que aumentará el conflicto.

La ilusión ligada a la segunda objeción no es menos peligrosa que la primera. Efectivamente es un error creer que el debilitamiento de lo político está en el horizonte de nuestra historia. Por un tiempo indefinido, la decisión política - a la cual finalmente retorna toda opción de prioridad en el plano económico y tecnológico - seguirá siendo una fuente irreductible de conflictos. Por mi parte, concedo un gran crédito a los análisis de lo político desarrollados por un pensador como Julien Freund en "La esencia de lo político". Según él, la acción política obedece a condiciones propias; la ley de la acción política es esencialmente la ley del conflicto, de la lucha con vistas al poder; no pudiendo ser compartido por todos, el poder es siempre objeto de competencia; por esta razón, la relación amigo/enemigo sigue siendo una categoría irreductible de lo político.

Me parece pues peligroso soñar con la muerte del Estado; por el contrario, el que sueña con la disolución de lo político corre el riesgo de no prestar atención a los procedimientos, que hay que renovar sin cesar, para limitar los efectos y los defectos del poder. Max Weber, dirigiéndose a los pacifistas alemanes poco después de la primera guerra mundial, y reflexionando con ellos sobre la naturaleza de lo político, subrayaba que el uso de la fuerza formaba parte de la ética de responsabilidad que preside el ejercicio político del poder; según él, aquél que no haya integrado esta idea en su visión del mundo, se deslizará, tarde o temprano, del pacifismo al terrorismo; por otra parte, ¿no se ve a menudo a las mismas gentes denunciar la pena de muerte y declararse, al mismo tiempo, a favor de la justicia expeditiva de los tribunales populares? Por no haber reflexionado sobre los conflictos propios del ejercicio del poder el marxismo se encontró totalmente desguarnecido, teórica y prácticamente, ante un fenómeno como el estalinismo. Para el marxismo, la esencia de los conflictos es puramente económica y social; los conflictos políticos no hacen más que reflejar las contradicciones de la esfera económico-social; de aquí que una política que se proponga eliminar las contradicciones en esta esfera es juzgada como buena, cualquiera que sean las propias contradicciones que ella desarrolle. La fuente de este error está en la teoría misma: si se admite que los conflictos tienen únicamente una fuente económica, se está sin defensa contra la patología propiamente política, y, más particularmente, contra la patología que siempre puede insertarse en la resolución política de los conflictos económicos. Sólo quienes han reconocido, teórica y prácticamente - como Maquiavelo, Rousseau, Hegel, Max Weber- la naturaleza irreductiblemente polémica y conflictiva del ejercicio del poder, pueden estar armados contra la patología engendrada por esta estructura conflictiva. El carácter de decisión que se halla unido a la política como tal, con su cortejo de presión, fuerza y violencia, parece que es un rasgo esencial de la acción política tal como la conocemos.

Tal vez aún se objetará que este estatuto conflictivo de lo político desaparecerá junto con ciertos conflictos mayores de la sociedad, precisamente los de clases. Por mi parte, considero improbable que la solución de los conflictos descritos por Marx, supuestos provenir sólo de la apropiación privada de los medios de producción, ponga fin a todo antagonismo entre grupos sociales. La experiencia de medio siglo de ejercicio del poder en los países socialistas muestra más bien que no hay nada de

eso. Eso no es sorprendente, porque los conflictos de prioridad, ligados a la previsión, y los de competencia, ligados al ejercicio de la decisión, son rasgos inevitables de nuestra sociedad. Resultado: los medios empleados para resolver una clase de contradicción, desarrollan nuevas contradicciones, las cuales trasladan también el lugar y la forma del conflicto.

Todos estos ejemplos, y los análisis y reflexiones relacionados con ellos, convergen hacia la misma conclusión, a saber, que las relaciones sociales, económicas y sobre todo políticas, desarrollan formas de conflictos que impiden que se les aplique directamente y sin intermediario un modelo de conciliación o de reconciliación que vale para las relaciones de persona a persona. Los conflictos sociales y políticos son irreductibles a la situación de diálogo engendrada por nuestra experiencia interpersonal. Esto por lo que se refiere a los hechos. Pero quisiera combatir, sobre el terreno de los principios, lo que he llamado ideología de la conciliación a toda costa; y combatirla en su mismo terreno, que es propiamente teológico.

En mi opinión, es tarea de una teología del amor hacerse cargo de esta dialéctica del conflicto inevitable; lo digo con la conciencia de oponerme a quienes -marxistas en particular- consideran toda teología del amor como una ideología de camuflaje destinada a hacer soportable la explotación. Lo que es ideológico no es la teología del amor, sino su reducción a un modelo muy simple, el del diálogo, y la aplicación de este modelo reducido a situaciones para las que no está hecho. Por eso nuestra tarea es restituir a la teología del amor sus dimensiones comunitarias, políticas y aún cósmicas, que la ideología individualista (privatista", como dice el teólogo alemán Metz) ha asfixiado.

¿Cómo restituir su plena dimensión a una teología del amor? Ante todo, me parece, volviendo a colocar este tema en su ámbito teológico global; aquélla se expresa en el concepto de Reino de Dios.

Es en su relación con este tema del Reino en marcha que toma sentido la afirmación de que Dios es amor, y también la del mandamiento práctico: Amaos los unos a los otros. Reubicado así en ese trasfondo, el tema del amor recibe la dimensión amplia de la esperanza, es decir, de la certeza de las postrimerías.

Pero este primer paso hacia una teología del amor, completa y concreta, requiere un segundo paso.

Sección Temática

Si el amor es una categoría del Reino de Dios y a este título comporta una dimensión escatológica, entonces no es otra cosa que la justicia. Esto es lo que no comprendemos, o comprendemos muy escasamente, cuando hacemos de la caridad la contrapartida, el complemento o el sustituto de la justicia; el amor tiene la misma extensión que la justicia, es su alma, impulso, motivación profunda; le da su mira, que es el otro, de quien testimonia el valor absoluto; añade la certeza del corazón a lo que corre el riesgo de convertirse en jurídico, tecnocrático, burocrático, en el ejercicio de la justicia. Pero a cambio, es en la justicia donde está la realización efectiva, institucional, social del amor.

Tercer paso hacia una auténtica teología del amor (y él se conecta con nuestro problema del conflicto): si el amor es solidario del objeto escatológico de la esperanza, y si el camino de su realización es la justicia, el amor -que nos exige que el otro sea libre y reconocido- debe ser capaz de asumir los conflictos. El amor es revolucionario; el amor asume el poder de cambio radical de la esperanza y de la justicia. El amor engendra el conflicto: he aquí la paradoja que es preciso que asumamos teológica, humana, políticamente.

Esto es lo que quería decir acerca de la primera ideología, la primera motivación-pantalla, la misma que nosotros, cristianos, alimentamos continuamente.

2. La ideología del conflicto a toda costa.

En cuanto a la **segunda**, si bien venida del exterior del cristianismo, tiende hoy a converger, desde el interior, con lo que yo llamaba anteriormente el izquierdismo cristiano. La denominaré la **ideología del conflicto a toda costa**.

Ella nos viene por la vía de una “hegelianización” difusa de todos nuestros pensamientos y comportamientos; hegelianización que tiene poco que ver con la filosofía misma de Hegel, el cual no ha pensado más que una cosa: la contradicción superada, sobrepasada, en la acción, en el arte, la religión y la filosofía. A lo que apunto es a un hegelianismo popular, que nos ha sido transmitido a través de todas las popularizaciones de Marx y de Nietzsche.

Es un fenómeno cultural global que hemos de intentar comprender, porque es lo que subyace a todos los comportamientos de disidencia que he

descrito en la primera parte. Igual que la ideología del diálogo enceguece ante algunos hechos masivos, en particular de naturaleza política, la ideología del conflicto a toda costa oculta otros hechos masivos que no se concilian fácilmente con los precedentes. Estos hechos son de dos clases. Por una parte, la atenuación de un tipo de conflictos -los que han surgido del siglo XIX, de la penuria- y que han dominado las situaciones industriales avanzadas, de tipo capitalista, hasta hoy; testimonio de ello son el avance de las legislaciones de tipo Seguridad Social (que no derivan de la ideología de la lucha de clases, sino de una ideología del tipo **Centrum** alemán) y sobre todo el avance de los procedimientos de conciliación y las estrategias de concertación, en particular en la Europa Occidental. Esta atenuación de una clase de conflictos, aquellos hacia los que todos los teóricos socialistas del siglo pasado han dirigido sus análisis, crea una situación teórica de frustración, que reclama un reforzamiento, por compensación, de la ideología del conflicto a toda costa.

Este primer hecho masivo parece reforzado por un segundo, también considerable: la tendencia de las grandes potencias nucleares a evitar la escalada hacia los extremos en los conflictos armados. Ciertamente esto no ha suprimido las guerras y la amenaza atómica está siempre presente; pero adquiere cada vez más el carácter de un accidente no deseado, que la diplomacia y la estrategia tienden precisamente a circunscribir y a reducir. Por ello ha resultado cada vez más difícil reintroducir comportamientos de ruptura en la estrategia social de concertación y en la estrategia internacional y militar de disuasión y de equilibrio del terror. De ahí la tentación de aplicar, y aún de imponer, una estrategia esencialmente artificial, minoritaria y voluntarista, a situaciones que hacen cada vez más improbables las acciones de ruptura.

Quisiera reflexionar y atraer su atención ahora sobre esta ideología del conflicto a toda costa y esta estrategia del artificio, porque creo que aquí está la fuente de una patología social de un género muy novedoso, que estará jalonada por cuatro palabras: provocación, marginación, teatralización, no-comunicación. Hay, en efecto, un camino inevitable que conduce, de la búsqueda de la polarización a toda costa, a la voluntad de hacer fracasar todo intento institucional de concertación por acciones de ruptura, hasta la táctica de la **provocación**; (ejemplo las “reivindicaciones no-negociables”). Desgraciadamente no puede impugnarse que

este engranaje depende de la patología social. En su último estadio, el de la **provocación**, esta táctica ofrece una salida a los impulsos agresivos y neuróticos de los jefes secundarios y de los terroristas clandestinos. La palabra provocador lo define bien. En una sociedad muy evolucionada y en la que los mecanismos sociales son muy frágiles, la táctica de provocación me parece en el fondo anti-pedagógica: en efecto, el problema fundamental para la izquierda revolucionaria hoy en día es ganar nuevas capas sociales para la crítica del sistema; pero se las aliena y aleja de la toma de conciencia, a base de traumatismos y provocaciones, en tanto que el grueso de la opinión es rechazada en una actitud defensiva-represiva.

La **marginación** es, sin duda, el mayor peligro que corren actualmente los grupos de impugnación; ella es la contrapartida del reforzamiento de todos los poderes establecidos. La polarización -que se nos quiere imponer a toda costa- está a punto de producir en todas partes del mundo sus amargos frutos: el ciclo impugnación-represión está bien instrumentado, pero actúa cada vez más en beneficio del poder y en detrimento de las libertades públicas.

En cuanto a la acción, o mejor pseudo-acción, está contaminada por la búsqueda de lo espectacular, por la **teatralización**. Es impresionante ver que cuando la acción se hace ineficaz tiende a convertirse en espectacular. Yo comprendo ciertamente la intención: cuando la palabra ordinaria ha perdido su eficacia, puede parecer hábil aplicar, a las masas cloroformizadas, una terapéutica de choque; pero el efecto es tan desastroso para los que administran la medicina como para quienes la reciben. Es lo que llamo la teatralización. Entiendo por esto la sustitución de la política real por una especie de política-ficción, incapaz de separar lo fantástico de lo real, y reducido a una puesta en escena. Yo quisiera que hubiese medios nuevos y eficaces de abrir las masas a la política, pero sería preciso que ello no fuese el índice de que toda la acción se ha convertido en teatral. Es cierto que la acción simbólica tiene su fuerza, como la tenían los gestos simbólicos de los antiguos profetas de Israel; pero ¿hay algo más peligroso que una acción reducida a un fantasma y subrepticamente sustraída a las condiciones reales de la acción eficaz?. La acción tiene sus leyes, su propia racionalidad; es el signo de la contra-cultura negar estas leyes y esta racionalidad. Pero el precio que se paga está ahí: la impotencia para ejercer influjo sobre la sociedad.

Lo más grave de todo es el progreso de la **no-comunicación** en la sociedad. La patología del conflicto en nuestra sociedad llega a su culmen cuando el adversario ya ni siquiera es reconocido; se ha hablado aquí de la sociedad en migajas, en todos los planos: profesional, cultural, religioso; su aspecto más grave es la ruptura del lugar social al nivel del lenguaje, de los géneros de vida, y el nacimiento de una sociedad paralela o, como dicen los norteamericanos, de la **“alternative society”**. Pero, ¿qué alternativa sino la disidencia que deja todo en su lugar, que inquieta y amenaza sin plantar semillas de cambio?

III. RIPOSTA A LA IDEOLOGÍA: hacia una nueva estrategia del conflicto.

He aquí lo que yo quería decir sobre las motivaciones-pantalla, sobre las ideologías. Nuestro problema actual es atravesar esas motivaciones-pantalla y liquidar en nosotros esta comprensión ideológica de los conflictos. La **riposta a la ideología** debe ser a la vez empírica, teórica y práctica.

I. Riposta empírica:

Hoy es preciso tener el espíritu muy flexible, muy atento a las formas antiguas y nuevas del conflicto, no contentarse con análisis que tienen más de un siglo, sino ser muy descriptivos, discernir los verdaderos conflictos, tanto contra las ideologías que los enmascaran como contra las que los magnifican.

Necesitamos una reflexión fundamental sobre el conflicto, sobre su función. Aquí quisiera aportar la contribución de una reflexión más propiamente filosófica y discernir el reto de todos los conflictos descritos. Por mi parte, me impresiona que en nuestros días no podamos llegar a unir estas dos palabras: libertad e institución. El reto que se oculta tras el conflicto es éste: ¿cómo conjugar los progresos de la libertad y los de la institución? Aquí es donde veo el ámbito, el núcleo del drama y del desgarramiento contemporáneo. Tenemos una buena crítica de los sistemas económicos, ya se trate del capitalismo o del socialismo autoritario; pero los conflictos mayores nos trasladan más allá de esta crítica de los sistemas. Lo que me parece que está en cuestión es la posibilidad misma de vivir en instituciones. En efecto, por una parte, las instituciones han llegado a ser ilegibles e indecifrables, extrañas y alienantes, pesadas e insoportables; por otra parte, somos presa del

Sección Temática

fantasma de una libertad sin instituciones. Me parece que esta es la paradoja que subyace a lo que he denominado la ilusión de la disidencia y la tentación del orden.

Ahora bien, para afrontar este vértigo de doble sentido, del orden y de la libertad salvaje, es preciso rehacer hoy todo un trabajo de pensamiento, como el que han hecho los grandes filósofos políticos: Platón y Aristóteles entre los antiguos, Maquiavelo, Rousseau y Hegel entre los modernos. La tarea, hoy como ayer, es interrogarse sobre lo que puede ser una libertad sensata, es decir, una libertad que tenga sentido. No es necesario, en cada época, reinventar el problema del “**Contrato social**” de Rousseau, es decir, la idea de un pacto en el cual “cada uno se dé a todos sin darse a nadie”; dicho de otro modo, la idea de una renuncia mutua, por la cual la libertad salvaje desiste a favor de la libertad civil. Para Rousseau, es cierto, el contrato era sólo un contrato político en el que lo que estaba en juego era el Estado y su soberanía. Hoy, para nosotros, el problema es el del nexo social más elemental, al nivel del lenguaje, de la sexualidad y del ejercicio de toda clase de autoridad. Tomado en su extensión más general, el desafío del “**Contrato social**” es “la entrada en instituciones”. La tarea de nuestro tiempo es, por lo tanto, pasar del “contrato social restringido” (a lo político y a la soberanía) a un “contrato social generalizado” (a toda institución).

Si rechazamos esta problemática, nuestra libertad seguirá siendo algo arbitrario, obstinado y devastador; lo que Hegel, siguiendo en esto a Rousseau, llamaba “libertad del vacío, furia de destrucción”. Y, en efecto, una libertad que no entre en institución es potencialmente terrorista. De aquí que hoy la piedra angular de una filosofía social es ésta: repensar todas las instituciones en función de un criterio único: la realización y el florecimiento de la libertad.

La institución no es nada en sí misma; consiste en un conjunto de reglas aplicadas a las actuaciones y a los comportamientos sociales, que permite a la libertad de cada cual realizarse sin dañar la de los otros. Todo pensamiento político fundamental debe mantenerse en este punto crucial donde se entrelazan la institución y la libertad, o mejor, donde se engendran mutuamente. Si la institución no se sitúa en ese trayecto inteligible que Hegel llamaba “la realización de la libertad”, se convierte en opaca, ilegible, indescifrable, y cada cual comienza a soñar su libertad fuera de las leyes.

En cambio, una cosa es cierta: lo más contrario a todo pensamiento político – y finalmente a toda acción política – es la reivindicación de lo informe. En términos positivos, la entrada en institución forma parte del concepto de libertad, si, por lo menos, la libertad sensata debe ser otra cosa que la arbitraria y salvaje. Una apología de la libertad salvaje, al eliminar la cuestión del sentido, conduce, inevitablemente, a la “furia de destrucción”. A partir de esta convicción fundamental, podemos ahora volver a los problemas concretos que mencionaré para terminar. Efectivamente, sólo el que conserve en lo más profundo de su convicción la exigencia de una síntesis de la libertad y del sentido, de lo arbitrario y de la institución, puede vivir de modo sensato el conflicto central de la sociedad moderna.

Aunque hoy en día no estamos incluso en situación de dar una figura a nuestra esperanza, podemos ya darle un nombre a nuestro descontento, reflexionar sobre él y comprenderlo. Es cierto que desde el mundo capitalista hasta el mundo comunista, la historia humana no ha logrado realizar una síntesis exitosa entre el poder de decidir, detentado por los diversos poderes y concentrado en la autoridad del Estado y, por otra parte, la pulsión de las libertades movidas por un sueño de espontaneidad, de auto-determinación y de auto-gestión; en una palabra, de creatividad. Pero al dar un nombre a nuestro descontento, damos también la forma de una flecha a nuestro deseo.

3. Riposta práctica:

Bajo este título daré algunas sugerencias prácticas referentes a lo que yo llamaría una **nueva estrategia de los conflictos**. Pero nos encontramos aquí en un terreno tan nuevo que nos agarra desprevenidos hasta el punto de que es necesario dar a estas sugerencias la forma de pregunta: “El conflicto, ¿signo de contradicción o de unidad?”

a) Hay una primera cuestión que se plantean frecuentemente los educadores y todos los que tienen a su cargo una responsabilidad y una autoridad, y la tarea de mantener en estado de funcionamiento una institución cualquiera: ¿hasta qué punto, y cómo, asumir en la conducta social la especie de **experimentación salvaje** que hemos visto desplegarse en el terreno de las costumbres, de las relaciones sociales y políticas? ¿Debemos extender la tolerancia de la sociedad con respecto a todos los comportamientos “anómicos”? ¿Debemos y podemos hacerlo?.

He oído decir recientemente que una sociedad no funciona sino en base a una **lealtad incondicional** (loyalisme). Si esto es cierto, todo descenso de las tolerancias por debajo de un nivel crítico ¿no provoca, tarde o temprano, la réplica de un nuevo “orden moral”, de derecha o de izquierda, que ofrece y – si es necesario impone – una nueva lealtad incondicional?.

En resumen, ¿hasta dónde no ir demasiado lejos en el dejar hacer, dejar pasar?. Tal vez no haya respuesta abstracta, al margen de la reconstitución de un cierto consenso social referente a los umbrales, los límites, y de una especie de tacto, cualidad mayor del hombre de Estado de mañana, concebido igualmente como educador de la comunidad y como depositario de la decisión política.

b) Una segunda cuestión se refiere al buen uso de las acciones de ruptura, simbólicas o no, violentas o no. Yo admito que ellas puedan despertar a las masas de su adormecimiento; pero también hay ahí en algún punto un umbral crítico; más allá de éste, aquellas acciones ya no son comprendidas y no provocan más que miedo, odio y cólera.

El problema actual es hacer comprender, “concientizar”, como dicen nuestros amigos latinoamericanos; para esta tarea no convienen acciones demasiado manifiestamente teatralizadas, sino verdaderas campañas de explicación. Tenemos necesidad de **mediadores sociales** que no busquen ni conciliar ni polarizar a toda costa, sino que ayuden a cada cual a reconocer a su adversario; en mi opinión, el mediador social es aquél que explica, al hombre del poder, las motivaciones profundas de la impugnación, y le revela que es él quien no tiene proyecto global - y no, como él cree, su adversario, a quien tan fácilmente acusa de “querer destruirlo todo sin saber qué cosa poner en su lugar”; pero el mediador social es también aquél que explica al anarquista la necesidad y el sentido de la entrada en institución; para este fin, ¡le dará un pequeño curso sobre Hegel!, aunque también existe la cuestión de saber lo que se puede esperar hoy de un esfuerzo así para “concientizar” - que yo opongo a “traumatizar”. ¿Cómo hacerlo cuando el tiempo libre y la cultura popular están captados y modelados por los mismos poderes que reinan sobre la producción y el consumo?

c) Hay una tercera cuestión -y es inmensa-: saber ¿qué pasa y qué va a pasar en cuanto al viejo debate entre reforma y revolución?. Yo tiendo a decir que,

planteado en términos de alternativa, el debate es puramente académico y escolástico. Lo esencial es saber, en cada situación, qué cambios se consideran deseables y razonables; es una cuestión de oportunidad y de ocasión de saber qué estrategia es apropiada. Porque si las reformas pueden ser acusadas de consolidar y prolongar el sistema, las revoluciones -sobre todo las fallidas- tienen un costo económico, social y, sobre todo, humano, que no se quiere evaluar. Nuestras sociedades han superado, tal vez, el punto de esta alternativa.

Quizás hemos entrado en el tiempo de la estrategia compleja, en la que fases de negociación, de concertación, alternarán con fases de agitación, de ruptura y hasta de violencia, pero sin que el ritmo de crecimiento quede fundamentalmente amenazado.

Mi tendencia aquí sería decir que la revolución y la reforma no pertenecen a los mismos planos de referencia: la revolución se sitúa, sobre todo, al nivel de las convicciones y de las motivaciones: es el “no” del gran rechazo; la reforma caracteriza el nivel de la acción; ella designa los cambios de fondo impuestos a la realidad social y política. Los momentos de ruptura violenta son, tal vez, necesarios; pero hay que pensar en ellos sólo como una peripecia.

La revolución no es una peripecia: es la presión continua de la convicción sobre la acción responsable. Una nueva distribución se esboza así entre los términos mayores que sirven para definir una estrategia de la acción política. Pero no quiero quitar su forma interrogativa a esta tercera sugerencia; es una pregunta que someto a su consideración: ¿han superado o no nuestras sociedades las formas clásicas de la acción revolucionaria, tal como ellas fueron codificadas por los grandes pensadores socialistas, de Proudhon y Marx a Lenin y Trotsky?

Termino con esta sugerencia, que perturba unas cuantas ideas preconcebidas. Pero ¿no estamos destinados a ser sacados de quicio en lo referente a nuestras ideas recibidas, si queremos permanecer atentos a las formas nuevas de los conflictos y a proyectar los nuevos rasgos de la acción misma?. Nuestro modo de participar en los “gemidos de la creación” es inscribir nuestra esperanza en una lectura atenta y en una acción innovadora.

¿Qué callamos cuando votamos?

Lic. Juan Esteban Belderrain (4)

Muchos factores concurren en la decisión de elegir una propuesta política, entre ellos también los temores. Los mismos que millones de argentinos compartimos con otros hombres y mujeres latinoamericanos: miedo a la discriminación, a la exclusión, a perder el trabajo.

Algunas claves para la actual realidad preelectoral Argentina:

1. A veces, el voto se explica más por lo que oculta que por lo que expresa.
2. En lugares donde se tiende a castigar a quienes no piensan con la mayoría, en las cuestiones públicas, más que elegir qué pensar se elige con quién estar.
3. El éxito electoral suele ser para las propuestas que logran capitalizar buena parte de los temores sociales circulantes.

Los recientes triunfos de Mauricio Macri en las elecciones de Buenos Aires y de Fabiana Ríos en Tierra del Fuego han encendido una luz de alerta en los cálculos electorales del gobierno, de cara a los comicios del próximo mes de Octubre. Sin embargo, la confirmación de la candidatura de Cristina Kirchner, a priori más débil que la del presidente, parecería confirmar que no ha mermado la confianza con la que el oficialismo espera un claro triunfo en la primera vuelta electoral.

Esta candidatura, ¿quiere demostrar que las derrotas fueron simplemente “tropiezos locales” frente a una tendencia nacional que se consolida? ¿O, por el contrario, es la reacción necesaria para dar lugar a las correcciones de rumbo que las derrotas electorales parciales parecen demandar?

Kirchner ha demostrado ser un lector atento y hábil de las preferencias generales cuando, después de los resultados de Misiones, supo ponerse al frente de la desarticulación de los deseos reeleccionistas de varios gobernadores aliados.



Lic. Juan Esteban Belderrain

Sin embargo, no es fácil en esta ocasión sacar una lección de los últimos resultados. Y quizás pocos esfuerzos sean más banales que el de pretender encontrar una palabra unívoca entre datos tan complejos y eclécticos.

¿Con quién estar?

En esta ocasión, quizás sea mucho más importante analizar lo que la gente “calla” con su voto que lo que “dice”. Para el análisis político, a veces el silencio que se oculta detrás del voto puede ser mucho más elocuente que lo que se expresa. Así lo sugiere Noelle-Neumann en su obra “El espiral del silencio”, donde caracteriza las expresiones de la opinión pública como un efectivo instrumento de control social que todos los individuos de una sociedad aceptan y reconocen intuitivamente.

La principal contribución de Noelle-Neumann fue demostrar cómo se forma la opinión pública en una sociedad que tiende a castigar a los individuos que no piensan como la mayoría. Apoyándose en encuestas, la socióloga alemana identificó el miedo al aislamiento social como uno de los principales factores que componen la preferencia personal de opinión. El supuesto de fondo es que las personas, al tener que decidir sobre cuestiones públicas, no se basan en una opinión propia sino en sus propias lealtades sociales. No eligen “qué pensar”, sino “con quién estar”. Y en sociedades marcadamente discriminatorias de las minorías, siempre convendrá pensar –perdón, estar– con la mayoría.

(4) Lic. Juan Esteban Belderrain, argentino, Licenciado en Ciencias Políticas, Presidente de Claritas..

Sin duda, la obra de Noelle-Neumann marcó un hito importante en los estudios de la opinión pública, y desnudó la presunta inocencia de las encuestas preelectorales. Siguiendo su tesis –bien aprendida por los consultores de marketing electoral– anunciarse ganador es parte importante de la estrategia para triunfar.

Elegir con miedo

Sin embargo, no pocos han criticado esta teoría señalando en ella un cierto grado de reduccionismo. Problema que se ha visto reflejado cada vez que los resultados electorales contradicen o se diferencian mucho de las encuestas previas. En efecto, hay miedos mucho más fundantes del voto o de la emisión de opinión pública que el miedo al aislamiento o, mejor dicho, hay dimensiones de la integración social más importantes que la de compartir la opinión sobre asuntos públicos, y que pueden tener un peso aún más gravitatorio en las preferencias electorales.

Para el sociólogo polaco Zygmunt Bauman, por ejemplo, existe un miedo mucho más profundo que atraviesa las sociedades así llamadas posmodernas, que es consecuencia paradójica del individualismo reinante. Esta época exalta al individuo y lo muestra afectado por una fragilidad y una vulnerabilidad sin precedentes, privado de las protecciones que antes le ofrecían los vínculos y las pertenencias comunitarias. Este mundo, en el que el éxito y el hiperconsumo aparecen como promesa universal, es de hecho inaccesible para la mayor parte de las personas. El resultado –para Bauman– es que “la sal del sentido de culpa viene esparcida sobre la herida de la impotencia, infectándola. Aparece una

nueva enfermedad que podríamos llamar: miedo a ser inadecuados”.

Esta es la epidemia de una civilización que ve crecer de manera escandalosa la brecha de bienes y oportunidades entre minorías ricas y mayorías pobres. En sociedades donde la competencia sustituye la solidaridad, los individuos se ven abandonados a sí mismos, enfrentados a su propia impotencia.

Sintonías y diferencias

El rechazo a los inmigrantes que las mayorías populares están consagrando con sus votos en buena parte de Europa puede interpretarse, según Bauman, como un “reflejo perverso del desesperado intento por salvar lo que queda de solidaridad local”. Lógica nada extraña, por ejemplo, a los electores de una ciudad rica como Buenos Aires, tan amenazada por la “inmigración cotidiana” que proviene de su “corona de espinas”, el conurbano bonaerense. Una alternativa política menos comprometida con los más pobres y menos permisiva con las movilizaciones populares se ve favorecida por esta lógica.

Pero es cierto también que los votantes de Tierra del Fuego mostraron sintonía con la multiplicidad de voces del electorado porteño. El temor a la hegemonía del poder central, que había tenido ya su manifestación incipiente en el referéndum de Misiones, ahora se manifiesta mucho más claramente consagrando para gobiernos locales a líderes de la oposición. En uno y otro caso se trató de poner freno a la amenaza de un estilo de poder que tiende a ser absoluto.

Sin embargo, cuando ampliamos la mirada al nivel nacional –e incluso regional– estos miedos parecen perder gravitación frente a otros mucho más extendidos. Lo evidencia el último informe de la CEPAL. Según encuestas realizadas en 2005, tres de cada cuatro latinoamericanos que trabajan temen perder su empleo en los próximos años. Esta cifra –de por sí dramática–, aumenta si extendemos la pregunta a la enorme masa de trabajadores precarios o en negro. Y más aún si el miedo a la exclusión se registra entre los ya desocupados.

En busca de propuestas

La amenaza general del desamparo es resultado de la vulnerabilidad aprendida por ingentes masas de latinoamericanos. De aquellos descendientes de las inequidades heredadas desde la época de



Sección Temática

la colonia, y de aquellos nuevos excluidos por las sucesivas crisis que han asolado la región.

Para ellos, si no hay una opción política que se erija como portadora de un proyecto de emancipación de la incertidumbre –su principal esclavitud–, habrá que votar por quienes representan, al menos, la posibilidad de que este riesgo no se incremente.

Esta hipótesis podría explicar por qué, a pesar de los síntomas de desilusión con Lula en Brasil o con Kirchner en nuestro país, las masas electorales difícilmente revierten su apoyo mayoritario a quienes representan un status quo con perspectivas de crecimiento sostenido para los próximos años. Cuánto más si junto a esta perspectiva se prometen políticas de distribución más equitativa de los beneficios del crecimiento.

De todos modos, las luces de alerta están encendidas. La candidatura que logre representar la continuidad del crecimiento económico con distribución, el cambio hacia un estilo de construcción política más respetuosa de la democracia republicana y una propuesta eficaz para la seguridad ciudadana, sabrá capitalizar buena parte de los temores sociales circulantes.

De lo contrario, en un escenario electoral con personajes poco atractivos por sí mismos, el miedo más extendido ganará la batalla. Pero será una victoria pírrica si el vencedor no logra suscitar el entusiasmo y la confianza que necesita una democracia para que funcione como tal.

Importante:

-Según la CEPAL, tres de cada cuatro latinoamericanos temen perder el trabajo en los próximos años.

-Para el sociólogo polaco Zygmunt Bauman, en nuestras sociedades posmodernas individualistas e hiperconsumistas aparece el miedo a ser “inadecuado”.

(Publicación Ciudad Nueva - Argentina, Julio 2007)

LA FAMILIA: Crisis y Desafíos

Dr. Ramiro Arroyo Ponce (5)

1. EN EL CONTEXTO DE LA “DES-FAMILIARIZACIÓN”

La “Globalización financiera” se ha convertido en el gran telón de fondo de toda iniciativa de desarrollo contemporáneo. En torno a ella gira la lógica económica, social, política, cultural y hasta la “afectividad” es un valor intermediado por el bienestar económico. Somos, entonces, seres que existimos, nos movemos y actuamos en función del tener. Los medios de comunicación, altamente tecnologizados, son, ahora, el mejor vehículo para llegar directamente a las familias con estas propuestas “innovadoras” que promueven el éxito, la eficiencia, la apariencia...

En este sentido, todo se da para que la familia empiece a desaparecer paulatinamente y no solo por influencias exógenas sino por la propia lógica en la que está sumergida. Hay, entonces, en camino, una des-estructuración familiar, que se pone de manifiesto en los variados y múltiples modelos familiares, que han ido surgiendo con el avance de los tiempos y los varios descubrimientos tecnológicos, “avances económicos”, uniformización cultural, relativismo, ausentismo de referentes paternos y/o maternos, sustitución del cariño, amor y fraternidad por bienestar económico.

A la larga, la familia, que era una pequeña comunidad de vida, amor, cariño, afecto, entrega, compartir..., en la que sus integrantes se sentían felices y vivían con alegría; de a poco, y hasta imperceptiblemente, ha cambiado de “modelo” de referencia. Ya no está para buscar el desarrollo integral de todos, tampoco está, en su mayoría, para velar y cuidar por el crecimiento espiritual y físico de los hijos... funciona, a veces, como una sociedad anónima en la que “esposo y esposa” son accionistas que se han juntado para aunar esfuerzos y conquistar metas económicas orientadas al bienestar.

De célula básica de la sociedad, la familia, se está convirtiendo, en unidad de reproducción económica, social, cultural, religiosa, y hasta, con dolor lo



Dr. Ramiro Arroyo Ponce

afirmo, en centro de procreación y perpetuación de la especie cuando hay esa disponibilidad y, en otros casos ya no da para ello. Solo es para pasarla bien mientras no se descubra otra organización social que la suplante.

2. PERO, EN LA FAMILIA NOS HACEMOS PERSONAS

En la familia nacemos, crecemos, aprendemos a amar la vida, a valorar lo que somos y lo que tenemos. Sufrimos y nos alegramos. Gozamos y lloramos. Ahí contemplamos cómo pasa la vida, pues en nuestros padres o hijos nos damos cuenta cómo pasa el tiempo y qué vamos construyendo o destruyendo.

Aprendemos, entonces en la familia, a ser personas, a comportarnos, adquirimos buenos o malos hábitos, nos relacionamos con los familiares y con las amistades, adquirimos herramientas para enfrentar la vida. Asimilamos las costumbres, los hábitos alimentarios, el trato con los demás. Sentimos y vivimos la paz o la violencia. Acudimos, como invitados de primera fila, a escenas de cariño, afecto, ternura entre nuestros padres o sentimos el descariño por falta de amor. En el día a día, aprendemos a creer, a mirar la vida. Es decir, en la familia aprendemos a ser personas o,

(5) Dr. Ramiro Arroyo Ponce – Ecuatoriano, Doctor en Ciencias Jurídicas – Director General de Radio Católica.

Sección Actualidad

por el contrario, si las condiciones son adversas, no desarrollamos nuestro ser personas, porque no hemos visto ni oído al ser humano que hay dentro de cada persona. La familia tiene, entonces, una arquitectura, dependiendo de la cultura en la que está. Esta arquitectura familiar se encuentra sometida a intensos procesos de cambio, de reacomodo, debido a los cambios de época derivados de la contemporaneidad.

3. LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE COMUNICACIÓN EN LA FAMILIA

Claro está que todas estas intermediaciones que se dan en la transmisión de valores o anti-valores cuentan con poderosísimas influencias externas, principalmente, como lo mencionamos, la de las Nuevas Tecnologías, sean estas la televisión, la Internet, el teléfono móvil... Elementos que son, aunque no en la mayoría de familias de América Latina, determinantes en la arquitectura familiar. Son estas las que de a poco, y de menos a más, las que están encantando el ambiente con su sola presencia, que por pedido mayoritario de los integrantes de la familia, llegan a ella para quedarse e influenciar en todas las actividades cotidianas familiares. Han llegado hasta la misma intimidad familiar, son ellas las que ambientan, las que determinan, las que crean los espacios para el compartir y el diálogo... No hay familia, salvo que esté en extremísima pobreza, que no cuente con un medio de comunicación – televisor al menos – que “gobierne” el entramado familiar.

La familia contemporánea es gran consumidora de medios, y muchas veces sin el criterio apropiado para discernir el consumo, ya que muchas familias por necesidad o por ausencia de formación son simplemente analfabetas en Nuevas Tecnologías en comunicación. Y ahí sí que se dan serios reveses en torno a las relaciones humanas, de pareja, entre hermanos, entre esposos... El diálogo ha sido reemplazado por la “señal satelital”, por la mensajería o, simplemente por la “variada” programación televisiva.

4. ¿ HAY UN MOMENTO PARA VIVIR EN FAMILIA?

El “corre-corre” es la característica de la vida moderna. Comida rápida, diálogo fugaz, saludo olvidado, necesidades abundantes, deudas permanentes, presiones y estrés por todos lados.

Que pasa el tiempo a toda velocidad decimos. Abrimos los ojos y ya anochece, se oye decir por todos lados.

Casi todas las personas hablan a diario de sus necesidades económicas, de sus sueños por obtener más dinero para satisfacer cualquier necesidad que nos crea el mercado.

Parece que nuestra familia se ha contaminado y esta llena de: polución visual, contaminación espiritual, enfriamiento afectivo, ausentismo y escasez de diálogo, momentos para el encuentro, el juego y la diversión sencilla. La Imaginación para contar cuentos ha sido reemplazada por la televisión. La lectura comunitaria por las salidas a cualquier parte.

Vivir en familia se ha vuelto una realidad esquiva. A veces, los fines de semana son los propicios para vivir a medias la familia, siempre y cuando el padre o la madre de familia no tengan los compromisos sociales que exigen sus trabajos o sus amigos. Aunque el afecto y el cariño se lo reemplaza por “dar cosas” y se asume que si no le falta “nada” y “como todo le doy”, todo puede estar bien. Vamos asumiendo los adultos, de manera irresponsable, que el dar cosas reemplaza el afecto, la presencia, el amor y la compañía.

Por ocupaciones “importantes” o porque tenemos nuestro ritmo de vida nos despreocupamos, a veces totalmente, de nuestro centro de realización y construcción de vida: La familia. Más aún si somos responsables de llevarla adelante y nos desentendemos de esa maravillosa responsabilidad, estamos cooperando para que la familia caiga en un abismo imposible de sortear, si es que no tomamos las medidas del caso.

Aún hay tiempo para reaccionar, siempre y cuando nos desintoxiquemos de la carrera “consumista” y abramos nuestro mente y corazón a la sencillez de la vida. Claro que es complicado sentir y vivir el amor en medio de tantas y tantas cosas, pero debemos intentarlo, con decisión y valentía.

5. LOS NIÑOS ECÓLOGOS FAMILIARES POR NATURALEZA

Pero los niños y las niñas, silenciosamente siguen reclamando, con su presencia, ingenuidad y espontaneidad, su derecho a jugar, compartir, abrazar, imaginar.

Ellos reclaman abrazos, cariño, afecto, preocupación, presencia.

Es una maravillosa experiencia de vida llegar a casa y que nuestra hija o hijo nos reciba con un puchero, con un abrazo o un beso y nos diga, con ternura infinita, que nos ama mucho. Y si llegamos tarde, con ternura y medio dormido, nos diga “ven más temprano” que te quiero ver un rato y jugar contigo. Acaso en esos momentos no se estruja su corazón.

Con sus travesuras, sus relatos llenos de imaginación, sus primeras letras, sus tareas iniciales, sus preguntas desconcertantes, sus travesuras, sus quejas, sus arrebatos, sus sueños e imaginaciones. Si estamos atentos, nos introducen en su mundo y, por un rato, dejando nuestras obligaciones de adultos, participamos de su mundo, somos uno más de ellos. Y sin darnos cuenta, retomamos lo que nunca debimos perder: Nuestro ser humano. Somos con ellos, en estas circunstancias, lo que deberíamos ser siempre: Personas llenas de amor y afecto.

Aunque estas “catequesis” familiares son escasas, aún podemos descubrir que la maravilla de la vida está en nuestra familia, pues, más allá de los logros económicos, de los triunfos profesionales, de los contactos y del poder con que nos manejemos, nuestros hijos e hijas, grandes o pequeños, sin que nos demos cuenta, son los encargados de transmitirnos vida. Ellos, si estamos atentos, nos hacen ver que la en la familia el amor, el efecto, la ternura, el diálogo, el compartir... son claves para que sigamos viviendo.

6. De FAMILIA a familia

Hay voces firmes que reclaman familia. Son esas voces silenciosas de los millones de niños y niñas. La modernidad ha influenciado en el cambio de FAMILIA a familia.

Las procesos migratorios. La integración de la mujer al proceso productivo, las corrientes del pensamiento “moderno”, los derechos de “género”, los “derechos sexuales y reproductivos”, la “libertad para decidir sobre el cuerpo”, las fusiones culturales, la supremacía de lo económico sobre lo humano... están cambiando vertiginosamente el concepto de familia. No solo que socialmente se ha legitimado más de treinta modelos de familia, sino que “cualquier

cosa” se dice hoy que es familia.

La modernidad, la liberalidad, la tecnología, los cambios de referentes, el consumismo, la velocidad y las ocupaciones múltiples de los padres han sumido a los niños en ausencia de cariño, de afecto, de amor, de diálogo... pero, todas estas ausencias han sido, dizque, suplidas con teneres. Creemos los adultos que los niños son closet de cosas que debemos llenar con los adelantos tecnológicos o con la marca de moda.

Hay salida. Difícil pero hay alguna posibilidad en la medida que dejemos fluir al ser humano, en cuanto y en tanto nos demos cuenta que necesitamos, aunque suene redundante, una familia con rostro humano, en la que el amor, el cariño, el afecto cause un efecto de vida en todos los integrantes.

Además debemos aprender a vivir con la tecnología y con todos los cambios de la modernidad.

No debemos ni podemos huir de ella pero si debemos conocerla, dominarla y sobre todo utilizarla para construir familia, no para someternos ella sino para que se convierta en un mecanismo de perfeccionamiento familiar y en ayuda básica para un desarrollo sustentable de la familia, de su entorno y del mundo en general.



Familia Campesina Latinoamericana en la marginalidad (1936)

VICTORIANO LORENZO: La Identidad de un Héroe

Lic. Allam Castillo Guerra (6)

En la actualidad, mientras los jóvenes se ilusionan con los superhéroes de las tiras cómicas llevadas a la pantalla grande, y los adultos con sus líderes políticos, artistas o deportistas favoritos, poco o nada recordamos de aquellos hombres reales y destacados seres humanos, que murieron por lo que consideraron acorde con la moral, justicia y dignidad a la que todo ser humano aspira. Personas con las cuales deberíamos identificarnos, no necesariamente para copiar sus actos, sino para recordar, aunque sea ínfimamente, que soñar y luchar por una vida digna, es algo humanamente posible desde el lugar donde nos toca vivir la realidad.

Hace más de un siglo, vivió un hombre con estas características: se trata del “cholo” Victoriano Lorenzo, un panameño cuya vida aún impacta en nuestra conciencia; una figura emblemática, que generación tras generación suele reaparecer en la conciencia de los “revolucionarios”, como el caudillo de los “Pablo Pueblo”.

Victoriano Lorenzo, quien debió demostrar que las sazones con que se forma el alma de un verdadero héroe guerrillero se circunscriben al ambiente en el cual es puesto por la mano de Dios al nacer, vio la luz en una fecha incierta entre los años de 1865 y 1867, en las tierras de Coclé, cuando Panamá pertenecía a los Estados Unidos de Colombia. Fueron sus padres, José de la Rosa Lorenzo y María Pascuala Troya de Lorenzo, ambos provenientes de la etnia aborigen buglë; pero vivió toda su vida en las inmediaciones del poblado de Penonomé.

En el entorno social de la época, destacaban las continuas humillaciones que sufrían los cholos y otros grupos marginados, que desencadenaron una conciencia muy crítica, en algunos casos prejuiciosa, que combinaba con peligro el odio reprimido y el temor que sentían éstos por los blancos; incluso en ciertas actividades, como las patronales, el Clero era cómplice de estos actos.



Lic. Allam Castillo Guerra

Lo anterior obligó a la Iglesia a tomar medidas, procurando obtener del Obispo de Panamá, permiso para designar un gobernador Indígena en Coclé, siendo uno de ellos, Rosa Lorenzo, padre de nuestro caudillo; por lo cual el “Fantasma de Nomé” conocía su perfectamente entorno, pues había nacido en el momento justo para nutrirse de los hechos, luchas y crueles humillaciones que sufría su gente.

Desde temprana edad, Victoriano fue cultivando el amor por los suyos; siempre con la ayuda de su padre, quien sabía lo despierto e interesado que se mostraba por su gente. Incluso lo llevó por el año de 1878 a la ciudad de Panamá, donde le presentó a un amigo, el Dr. Belisario Porras, hombre culto de Las Tablas, un liberal de buenos sentimientos y ejemplar ciudadano, con quien se jugaría la vida posteriormente, y lo envió a Capira, a recibir instrucción con un sacerdote jesuita, con quien aprendió sus primeras letras y se convirtió en devoto de la “Virgencita” y un ferviente católico.

Con un progenitor calificado como un honrado padre de familia, cristianamente casado, laborioso, humilde, querido y respetado por todos, y además, preocupado por dar a sus hijos la mejor educación

(6) Allam Castillo Guerra – Panameño, Abogado, Miembro del Consejo General del CELADIC.

posible, no es de extrañar que Victoriano tuviera la inspiración suficiente para aprender con entusiasmo la disciplina y organización jesuita, que luego le serviría en su lucha de guerrillas. Su instructor, el Padre J. Jiménez, lo describió de la siguiente manera – “un enérgico joven, bien hablado, considerado, respetuoso y muy moral” – motivo por el cual lo nombró su secretario y sacristán, lo cual formaría en el Cholo una combinación ganadora de carácter y valores.

Ya de adulto, Victoriano regresa a la sierra de Coclé y no tardó en vincularse a la vida pública, pues es nombrado regidor de El Cacao, en el año de 1890. Sin embargo, en una disputa jurisdiccional con otro regidor, le da muerte en legítima defensa y es enviado a la cárcel, donde aprende algo de leyes y oficios varios.

Al salir de prisión, según algunos historiadores, se dedicó al importante negocio de la sal, lo que provocó varias disputas con las autoridades, pero le sirvió para conocer todos los rincones de la sierra coclesana y desarrollar más habilidades que pronto le serían útiles. En estas labores, y en la tranquilidad de la montaña, Victoriano Lorenzo fue sorprendido por las luchas partidistas y poco fue el tiempo desde sus primeras colaboraciones a los liberales, hasta que fue aclamado como un auténtico héroe popular, en medio de la trágica guerra de los Mil Días, al final de la cual fue reducido a cadáver por la oligarquía criolla.

El enfrentamiento armado de inicios de siglo XX en el Istmo de Panamá, resultó de la confluencia de tres aspectos principales. Primero: el interés de los habitantes del Istmo por consolidar la separación de poderes con Colombia. Segundo: superar

la opresión que vivían los sectores marginados (cholos, negros, mulatos). Tercero: el impedir las continuas intervenciones norteamericanas en nuestro territorio.

Panamá se fue convirtiendo en cuna, refugio y criadero de políticos con ideas liberales nacionalistas, dispuestos a cortar las cuerdas intencionalmente colocadas por el gobierno colombiano para tener al Istmo de marioneta; mientras que los EE.UU. aprovechaban para intervenir militar y políticamente, con la intención de proteger sus intereses, mantener la estratégica posición que tenían en la región y tomar partido en la empresa canalera, algunas veces sin la complicidad de los istmeños, pero muchas otras bajo el peligroso juego del gato y el ratón.

Antes de la confrontación armada que marcó el destino del Istmo (la Guerra de los Mil Días), reinaba el irrespeto al sufragio libre, a la libre expresión y a la libre determinación del gobierno istmeño, aunado a una creciente condena popular a la ingerencia norteamericana, por lo cual se acogió un profundo sentimiento de inconformidad contra las acciones del gobierno conservador. A lo anterior, la respuesta del gobierno era única: enviar a los militares a reprimir, con la colaboración de los grandes comerciantes (nacionales y extranjeros) y los terratenientes, que controlaban las actividades ganaderas y agrícolas.

En este escenario estalló en Colombia la Guerra de los Mil Días, el 17 de octubre de 1899, como propuesta del Gral. Liberal Rafael Uribe Uribe y luego se extendió a Panamá, con el desembarco en Punta Burica del Dr. Belisario Porras, con un contingente de más de 100 hombres y la tarea de tomarse el Istmo, con la ayuda de Carlos A. Mendoza, Eusebio A. Morales y el Gral. Emiliano Herrera entre otros.

Este “Ejército Restaurador” comandado por Porras, tenía como objetivos últimos: restaurar la República, liberar la patria, devolver la justicia y restablecer nuestro orgullo y honor; garantizando a todos los extranjeros que no debían temer a los cambios si observaban los principios de neutralidad.

Desde un inicio, en Chiriquí, el Ejército Restaurador del Istmo arrasó con las fuerzas militares del gobierno colombiano; y para el mes de mayo de 1900, ya habían tomado las ciudades de David, Aguadulce y Penonomé. Entonces, por invitación del Dr. Porras, quien conocía la influencia de Victoriano Lorenzo en la región, éste apareció en escena como un mero colaborador, atraído por la promesa de que



Victoriano Lorenzo

Sección Histórica

con el triunfo liberal desaparecerían los vejámenes permanentes en que estaban sumidos los cholos, y admirado por la valentía de aquellos hombres que enfrentaban con las armas a quienes perennemente humillaban y abusaban de los suyos.

A Victoriano Lorenzo en el fondo no le importaban los rojos (liberales) ni los azules (conservadores), él entendía las cosas con una perspectiva diferente. En teoría, al ganar los liberales, se detendrían los impuestos personales y contribuciones por la matanza de animales para consumo que debía pagar su gente, sin ser comerciantes; sería un adiós a la política de matar y comer hoy, para luego pagar en la cárcel. Ya no se aguantaba la violencia con que les eran cobrados los impuestos por las tropas del gobierno colombiano. La mala voluntad del gobierno se hizo evidente cuando se negó a los cholos el derecho adquirido de eximirse del impuesto personal con el mantenimiento de los caminos comunales. Adicionalmente, el Ejército Nacional perseguía y forzaba a los indígenas a trabajar a cambio de miserias, abusaban de sus mujeres, les quitaban sus cosechas y animales.

De todo lo anterior dan fe las cartas de reclamo que el propio Victoriano envió a los jefes de gobierno, años antes de que estallara el conflicto y escritas con la agilidad de cualquier personaje culto, siempre con la disposición de resolver las diferencias por el diálogo. Victoriano Lorenzo apoyó a las fuerzas liberales, no por simpatía, sino por respeto al Dr. Belisario Porras y por pura casualidad circunstancial al tener como enemigo común, al gobierno conservador de la época.

Al unirse a la campaña militar, Victoriano colaboró con la ayuda de su gente, en la obtención de los víveres requeridos y su movilización. Sin embargo, el elemento indígena no fue tomado con respeto sino hasta que fue necesario esquivar, por falta de municiones, al enemigo. Fue entonces cuando los cholos se echaron al Ejército Restaurador en sus espaldas y cargaron con la agotada tropa por las inhóspitas laderas de la cordillera de Coclé hasta Chame, logrando burlar a los conservadores. A este punto la influencia de Victoriano Lorenzo no se ponía en duda.

Esperanzado en la figura del Dr. Porras, ya legendario por su consigna: "Aquí debo caer o aquí debo triunfar", usada para subir el ánimo de la tropa y ganar la batalla de Cerro Negra Vieja, luego de la retirada cobarde del Gral. Emiliano Herrera, Lorenzo

no paraba de colaborar con los liberales, quienes ya para el 16 de julio de 1900 tenían su mira en la ciudad de Panamá.

Una vez recuperados y provistos con armas, los liberales se prepararon para tomar la Ciudad Capital, empero, por la ineptitud del Gral. Emiliano Herrera, quien ya había mostrado su cobardía, cayeron en la emboscada del Puente de Calidonia, un verdadero Callejón de la Muerte. Fue tanta la sangre que corrió en las filas liberales, que al ver Porras la escena, sólo se preocupó por negociar y sacar a los que aún quedaban con vida de esa pesadilla, por lo que ordenó capitular y se fue al exilio, no sin antes ordenar esconder la mayor cantidad de armas posibles.

Semanas después empezarían los saqueos y persecuciones contra todo posible liberal, con el auspicio de los terratenientes y comerciantes alineados al partido conservador, desconociéndose por completo lo pactado en la capitulación del 26 de julio de 1900; y es que, para conservar el poder, el gobierno inició dos actividades: recabar todas las armas y municiones del Ejército Restaurador y eliminar uno a uno a los liberales y sus colaboradores.

En cumplimiento del primer objetivo, surge información que vinculaba a Victoriano Lorenzo con el ocultamiento de armas, por lo cual fue enviado el Ejército Nacional a la población del Cacao, pero al no encontrar a Lorenzo en casa, arremetieron contra su hermano torturándolo, se robaron todos los animales e incendiaron todas las casas de madera



Altar de la Patria a Victoriano Lorenzo - Panamá
(En este lugar fue fusilado sin razón por los enemigos del pueblo panameño el Gral. Victoriano Lorenzo el 15 de mayo de 1903)



Mural a Victoriano Lorenzo - Universidad del Campus Central de Panamá

y paja, violando de paso a todas las mujeres y niñas del caserío, excepto su esposa e hija que lograron escapar. Al día siguiente, al regresar Victoriano Lorenzo y encontrar a los ancianos llorando y las mujeres y niñas violadas, quedó mudo; una escena apocalíptica pasó por su mente. Había nacido la guerrilla coclesana, el fantasma de la venganza estaba vivo, y no para saldar cuentas por la Guerra de los Mil Días, ni tampoco para restablecer las instituciones democráticas o para apoyar a un partido político, sino para liberar de una vez y para siempre de la opresión e injusticia en la que era forzada a vivir su gente, ahora los cholos irían a la guerra como combatientes liberales y adoptarían el método de guerrilla como forma de lucha.

Luego de reunir una fuerza de 300 hombres e instalar su cuartel en La Negrita, se da inicio a una serie continuada de ataques usando lo que tenían a mano, desde palos y piedras hasta viejos mosquetes, logrando poner en jaque al enemigo, que generalmente terminaba sin vida.

Esta política extrema desmoralizaba al Ejército Nacional, que ya tenía problemas en Chepo con algunos liberales, que también se oponían a la capitulación del Puente de Calidonia, como el militar Manuel Patiño, Manuel A. Noriega y Gral. Domingo Díaz, proclamado por sus seguidores como Jefe Civil y Militar del Istmo.

Sin embargo, ninguno tuvo la fama de nuestro cholo, quien con su típico sombrero de paja con un cintillo rojo, asumió la responsabilidad de la llama revolucionaria. Era evidente que la lucha de los

cholos tenía que ver con su idiosincrasia, muy distinta a los intereses del blanco criollo.

Animado por los continuos triunfos, Victoriano hizo contacto con el Dr. Belisario Porras, animándole a que retornara como Jefe Civil y Militar del Istmo. Sin embargo, Porras nunca volvería a ocupar este cargo durante la lucha armada, por las rivalidades existentes con los liberales, Domingo Díaz, y el Gral. Benjamín Herrera, recién llegado al Istmo y acostumbrado a tratar de forma humillante a los oficiales panameños, sobre todo a los cholos, a quienes discriminaba por su raza y condición social; algo que le reclamó Porras y le costó su detención, hasta que logró escapar con la ayuda de indígenas y otros amigos, rumbo a Costa Rica.

Mientras Victoriano se preparaba ingenuamente para la batalla final, en Panamá, influenciados por la presión de los comerciantes y terratenientes que deseaban activar la economía, por los EE.UU., que fomentaba con sus propias tropas el fin del conflicto para incursionar en la empresa canalera, y los miles de dólares que circulaban por las manos de ambos grupos políticos, el escenario se enterneció, y el Gral. Benjamín Herrera sucumbió ante la idea de una capitulación oportuna y procedió secretamente a concretarla el 21 de noviembre de 1902, con el auspicio del gobierno norteamericano que había prestado su barco de guerra Wisconsin para tal fin, a bordo del cual se firmó “La Paz del Winsconsin”, poniéndose fin al conflicto.

Para el 28 de noviembre de 1902, esperando la orden de atacar Panamá, fue sorprendido Victoriano Lorenzo con la noticia de que la guerra había terminado y que debía desarmar la tropa y entregar las armas. Desmoralizados por el abrupto final, la tropa de Lorenzo empezó a libar licor y gritar consignas contra los firmantes del tratado de paz, declarando a Victoriano, “Único Director de la Guerra”, por lo que intervino el Ejército Nacional y los cholos escaparon con varias armas hacia el cuartel de La Negrita, quedando detenido Victoriano Lorenzo.

Si bien una comisión especial determinó que Victoriano no propició el motín, los conservadores se apresuraron a formalizarle acusaciones de atropellos, homicidios y robos durante la guerra, esperando vengarse de Victoriano, quien ya era conducido en barco a la ciudad de Panamá para ser juzgado. Entonces empezó a fraguarse su muerte, para satisfacer la sed de venganza de los conservadores,

Sección Histórica

impedir futuros brotes de violencia que afectaran las negociaciones del canal y procurar dar un escarmiento a todos los críticos del gobierno, todo con la ingenua complicidad de los liberales. Luego de arreglar un juicio ante los Juzgados Militares y no en los Comunes, como debía ser, se nombró como juez al más sanguinario ejecutor de penas capitales y le impidieron un abogado privado, asignándole, en cambio, un abogado de oficio, que no pudo debatir las pruebas; en su mayoría declaraciones tipo “me dijeron”, “se supo por referencia”, “lo vieron”, con las cuales se le imputaban seis homicidios y un robo. Esto para dar formalidad legal a un acto contrario a derecho, que justificara la ejecución de Victoriano. Las promesas verbales sobre un juicio justo, hechas por la dirigencia conservadora a los pocos amigos que le quedaban a Victoriano, como el general Buenaventura Correoso y Carlos A. Mendoza, se habían esfumado; la ingenuidad con que habían actuado algunos buenos liberales le costaría la vida al caudillo. Ya era tarde, nadie se atrevía a participar de la corte marcial como testigo de la defensa, pues equivalía a declararse cómplice de las imputaciones. Victoriano Lorenzo Troya fue juzgado por una corte militar el 14 de mayo de 1902 y encontrado culpable de 5 homicidios; fue condenado a muerte.

El día 15 de mayo de 1902, rodeado de decenas de soldados, llegó el condenado sereno y con paso firme a la plaza, estrechaba con fuerza un crucifijo, se quitó su sombrero y tomo asiento, acto seguido dijo con voz fuerte: “Señores; ya sabéis de quien es la palabra. Soy inocente de los crímenes que se me achacan. Si los actos de guerra son crímenes, yo sólo fui un cómplice. Conservadores y Liberales: yo los perdono!, yo muero como murió Jesucristo!”. Como canallada final, la solicitud de entrega del cadáver por sus amigos para darle cristiana sepultura fue negada, el cuerpo inerte del guerrillero fue dejado en la plaza hasta tarde en la noche, cuando fue llevado por soldados a una fosa común, donde hicieron guardia por meses, so pretexto de impedir que se robaran sus restos; procurando tapar con tierra a las hermanas miseria y atropello, intentando borrar al caudillo de la memoria popular, en función del lucro injustificado y el poder absoluto de la oligarquía criolla presente y futura.

Los asesinos de Victoriano Lorenzo encontraron la forma perfecta de llevarlo a la guerra e inmortalizarlo. Pretendiendo después tapar el sol con un dedo, intentaron neutralizar la conciencia popular, abonada en la firmeza de sus actos, su identidad marcada, la fidelidad a sus convicciones y la falta de



Monumento en Reconocimiento a Victoriano Lorenzo - Panamá

temor ante las dificultades. La dramática muerte del Cholo Guerrillero, demuestra lo lejos que pueden llegar ciertos sectores en nuestras sociedades, ignorantes del significado de la palabra nacionalismo y patriotismo, concentrados en proteger sus personales intereses y el de sus herederos; así como la poca seriedad de algunos políticos, que aun hoy, abusando del nombre del caudillo, consiguen vender falsas promesas y alcanzar escaños políticos sólo para llenarse los bolsillos, sin tener en cuenta lo mucho que se revolcaría Victoriano desde su tumba por tan inmorales actos.

A poco más de cien años de República, quienes intentan borrar a Victoriano Lorenzo de la historia, o que le usan para hacer campaña, todavía defienden intereses ajenos a los del pueblo, sin jugarse nunca la vida como lo hizo aquél, completa y apasionadamente, con la cabeza bien puesta y los pies en el suelo, manteniendo su identidad de cholo, campesino y cristiano hasta en sus últimas palabras. Victoriano no le tenía miedo al cambio, pero tampoco aspiraba al cambio por el cambio. Si había que sacrificar algo, debía proponerse algo mejor y no esperar sentado el mañana; cualquier acto debía y debe tomar en cuenta a los demás, a los más débiles y desamparados, sólo así podremos ser auténticas personas de bien, en la búsqueda cotidiana de la Verdad, con la capacidad, energías y sentimientos que ponga Dios en nuestros corazones.

GUATEMALA: Otro asesinato político

Werner Velásquez, alcalde de Santa Ana Hiusta en el Departamento de Huehuetenango, fué asesinado frente a la casa de un candidato que él apoyaba para las próximas elecciones que se realizarán en el próximo mes de Setiembre. El Alcalde de 29 años es la 19 víctima del Partido Unidad Nacional de la Esperanza del candidato Alvaro Colom que según las encuestas se perfila como uno de los posibles ganadores. Medio centenar de candidatos y activistas políticos han muerto desde Septiembre del año pasado, en la campaña electoral más sangrienta desde el fin de la guerra civil en 1996.

ESTADOS UNIDOS: Los medios y la pornografía en Internet

Los llamados prestigiosos medios estadounidenses, el New York Times y el Washington Post, acaban de publicar ataques violentos denigrando el trabajo que viene realizando una importante organización no gubernamental, la "Morality in Media", a partir de su programa "ObscenityCrimes.org". Esta organización investigó y denunció ante la justicia una enorme cantidad de programas por Internet que promueven la zoofilia o la violación sexual, de fácil acceso a menores de edad. La citada ONG ha elaborado más de 66.000 informes que se encuentran actualmente en proceso, en manos del Departamento de Justicia.

PERÚ: Vocaciones católicas en el Valle Sagrado de los Incas

La importante afluencia de vocaciones en la población indígena del corazón del valle del río Urubamba, al que los incas denominan "Valle Sagrado", obligaron a la Iglesia Católica a realizar Jornadas Especiales Vocacionales en la casa de retiros Sumac Pata, de la Parroquia de Yucay, cerca del Cuzco. Este hecho se contrasta con ciertas declaraciones anticristianas que se le adjudican a dirigentes indígenas incas, acompañadas por ciertos dirigentes políticos latinoamericanos.

COLOMBIA: Otro militar acusado de vínculos con el narcotráfico

El Ministro de la Defensa de Colombia confirmó el retiro del Contralmirante Gabriel Arango Bacci, quien oficiara de Jefe de la Casa Militar bajo la presidencia de Andrés Pastrana, objeto de una investigación por parte de los organismos judiciales de ese país. Este nuevo hecho se suma a las recientes detenciones de tres Coroneles del Ejército acusados de trabajar para un cartel del narcotráfico. "La guerra en Colombia es muy difícil de detener, en la medida que continúe siendo un buen negocio para tantos, desde el Gobierno hasta los grupos guerrilleros, pasando por las fuerzas armadas, los sectores económicos, algunas transnacionales y el narconeocio" declaró en Bogotá en el 2002, Luis Enrique Marius. Las actuales demandas contra la transnacional "Chiquita Brands" por financiar a la guerrilla, los actuales juicios contra militares, las denuncias contra laboratorios europeos que venden la acetona para producir la cocaína, y otras informaciones del estilo, confirman las declaraciones y hacen más difícil encontrar el camino para la merecida y justificada paz para el pueblo colombiano.

HOLANDA: "Dios también es Alá"

Mons. Tiny Muskens, Obispo de Breda, ciudad en la frontera entre Holanda y Bélgica, llama a seguir el ejemplo de los cristianos indonesios que utilizan en sus oraciones los dos términos indistintamente. Aunque no cree que su idea sea recibida con mucho entusiasmo, afirma que "A Dios no le importa como se le llame. Él está por encima de este tipo de discusiones que han sido inventadas para tener algo por que enfrentarse" afirma el Obispo Muskens. Hace más de 30 años, Muskens trabajó en Indonesia donde rezó a Alá Yang Maha Kuasa (Dios Omnipotente). "Leyendo la Biblia en árabe, se encuentra que el término más usado es ar-Rabb (El Señor), más veces que Alá en el Corán" concluyó el Obispo. Estas declaraciones contrastan radicalmente con las recientes declaraciones de un parlamentario que pidió que el Corán fuese prohibido en Holanda y de un concejal exmusulmán que comparó a Mahoma con Osama Bin Laden.

Referencias

- * **ARISTÓTELES**. 1985. Política Barcelona, España: Ediciones Orbis.
- * **CARRIQUIRY, Guzmán** – Globalización e Identidad Católica de América Latina – Plaza Janés.2002.
- * **Central Latinoamericana de Trabajadores - CLAT**. VIIIo. Congreso – La Democracia Real – Diciembre.1982 – Fondo Latinoamericano de Cultura Popular (FLACPO).
- * **DRORY**. La capacidad de gobernar: Informe al Club de Roma. México: Fondo de Cultura Económica.
- * **GIDDENS, A.** 1998. Sociología. Madrid. Alianza Editorial.
- * **HABERMAS, J.** 1998. Facticidad y Validez. ED. Trotta. Madrid.
- * **IRAGORRY, M.** Obras completas. 1988-1993. Caracas. Congreso de la República.
- * **MARIUS, Luis Enrique** – Los Desafíos de la Integración y el Desarrollo de América Latina – CLAT 2004.
- * **METHOL FERRE, Alberto** – La América Latina del Siglo XXI – Edhasa, Buenos Aires 2006.
- * **PETRELLA, Ricardo** – Le Bien Commun- Éloge de la solidarité – Labor 1996.
- * **PLATON**. 1966. La República / Traducción, estudios preliminares, notas y evocación atica de Juan B. Bergua .Madrid: Bergua
- * **ROSTOV. W.** Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista. México. Fondo de Cultura Económica.
- * **SARTORI, G.** 1989. Elementos de teoría política. Madrid. Alianza Editorial.
- * **SEN, Amartya** – Bienestar, Justicia y Mercado – Paidós.1998
- * **SEN, Amartya** – Desarrollo y Libertad – Premio Nobel de Economía 1998 – Planeta 1999.
- * **TOURAINE, A.** 1995. Qué es la democracia. México. Fondo de Cultura Económica.
- * **WATSON. P.** 2006. “Historia Intelectual del Siglo XX”. Barcelona. Editorial Crítica.
- * **WEBER. M.** 1944. Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva. México. Fondo de Cultura Económica.

“EL RETORNO DE LOS CÉSARES”

Cuando concluyó la 2da. Guerra Mundial, la cultura occidental se desarrolló con un gran influjo donde predominó lo racional y apolíneo, con una gran fé en el progeso, mercantilizando todo a su paso. José Manuel Otero Novas, un escritor español intenta descifrar algunos elementos que podrían caracterizar las próximas décadas del nuevo milenio. Él vislumbra un nuevo período cultural dionisiaco donde predominarán lo carismático y lo pasional, donde el cesarismo, en términos de cultura política, podría ser un elemento emergente y decisivo. ¿Qué elementos del pasado podemos utilizar para evitar esa barbarie que impacto la primera mitad del siglo XX?. El autor intenta respuestas.

Vidas Ejemplares Dr. Francis Collins



El Dr. Francis S. Collins, es médico genetista y el director del National Human Genome Research Institute (NIH, Instituto Nacional para la Investigación del genoma Humano) Desde ése papel supervisa uno de los proyectos más ambiciosos de la ciencia moderna: Ordenar y clasificar todo el mapa genético humano, meta que se dio por alcanzada en el año 2005.

"Cuando se da un paso adelante en el avance científico, es un momento donde se siente cercanía con el Creador, percibir algo que ningún humano sabía antes, pero que Dios sí conocía desde siempre". (F.Collins).

Francis Collins nació en Virginia, Estados Unidos, en Abril de 1950. Al terminar la secundaria, a los 16 años, Collins tenía la decisión de ser químico. En la Universidad de Virginia se concentró en la química y la física. Después de graduarse con honores comenzó a preparar su doctorado en física y química en la Universidad de Yale, donde tuvo su primer encuentro con el DNA (ácido desoxirribonucleico) y el RNA (ácido ribonucleico), las moléculas que transportan el código de la vida. Collins reconsideró su carrera, y se inscribió en la Facultad de Medicina de la Universidad de Carolina del Norte. Allí encontró el campo de la genética médica. Completados sus estudios, regresó a Yale para un encuentro sobre genética humana. A partir de allí comenzó a ser reconocido en los claustros académicos. De Yale pasó a la Universidad de Michigan y trabajó en la búsqueda de marcadores genéticos que estarían relacionados con la aparición de ciertas enfermedades. En 1989 junto a Lap Chee Tsui y Jack Riordan, identificó al gen de la fibrosis quística; en 1990, la identificación del gen de la neurofibromatosis; y en 1993 Collins localizó el defecto genético causante de la enfermedad de Huntington.

Francis Collins ha recibido numerosos premios nacionales e internacionales por su trabajo de investigación y es miembro del Instituto de Medicina y la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, muy consideradas en el conocimiento médico y científico mundial. Su propio laboratorio, no cesa en sus aportes sobre el estudio de la biología molecular de las enfermedades, como el cáncer de mamas, el cáncer de próstata y la diabetes.

En 1993, el Dr. Collins, sucedió a James Watson (Watson y Crick son los descubridores del modelo de doble hélice helicoidal del ADN) como director del Instituto Nacional para la Investigación del Genoma Humano en el Instituto Nacional de Salud. Desde ese rol, Collins ha supervisado por más de 15 años la localización y mapeo de cada gen del ADN humano. Muchos consideran que ésta es la empresa más importante en la historia de la ciencia. "Cuando se completan los detalles, comprenderemos la función exacta de cada gen. Estos descubrimientos rendirán beneficios inimaginables en la lucha contra los defectos congénitos, enfermedades hereditarias y otras".

Para llegar a este punto, Collins ha sido un trabajador infatigable, pero la pasión que pone en el Proyecto Genoma no le ha impedido criticar con dureza sus aspectos negativos, porque no esconde sus temores acerca de la mal utilización que el hombre pueda hacer de la ciencia. Francis Collins fue ateo hasta los 27 años, cuando le llamó la atención la fuerza de pacientes que en vez de quejarse a Dios, usaban su fe como fuente de fuerza y consuelo.

Tras leer "Mere Christianity" de C. S. Lewis (el autor de "Las Crónicas de Narnia" y otros libros), volvió su corazón a Dios. Francis Collins confiesa en su libro "El lenguaje de Dios", que su trabajo le permitió vislumbrar la obra de Dios, que existen bases racionales para un Creador y que los descubrimientos llevan al hombre más cerca de Dios. Collins considera que los milagros son una "posibilidad real" y negó que la ciencia pueda refutar la existencia de Dios. Collins se une así a una línea de científicos cuyos descubrimientos han contribuido a reafirmar su fe en Dios.

